

# LA VERSIÓN C DEL FISIÓLOGO LATINO. EL CODEX BONGARSIANUS 318 DE BERNA

PILAR DOCAMPO ÁLVAREZ (Introducción)  
JAVIER MARTÍNEZ OSENDE (Dibujos)  
JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL (Traducción y comentarios)

## INTRODUCCIÓN

### I. EL FISIÓLOGO GRIEGO

Se conoce como Fisiólogo un conjunto de relatos, en su mayor parte sobre animales, escrito tal vez en Alejandría, en lengua griega, aproximadamente hacia el siglo II.

El término Fisiólogo alude tanto a la obra como a su autor; y aunque ha sido atribuida a diversos personajes de la época y del entorno, como Clemente de Alejandría, Orígenes, Filón, etc., se desconoce quién escribió el tratado. Para unos es un autor cristiano buen conocedor de las Escrituras, y para otros sería un pagano que redactó un texto sobre la naturaleza de los animales, al que posteriormente un cristiano añadió las alegorías, utilizando con frecuencia la frase *el Fisiólogo dice*. Estos últimos se basan en la existencia de algunos códices en los que el texto se limita al repertorio zoológico. Sin embargo las alegorías o aplicaciones religiosas deben de haber existido prácticamente desde los primeros momentos, ya que las versiones latinas, hechas en época muy temprana, las incluyen. En cualquier caso, Fisiólogo debe ser entendido como un exégeta de la naturaleza, es decir, alguien que explica la naturaleza según los presupuestos de la fe cristiana pero que al mismo tiempo trata de compaginar las enseñanzas bíblicas con ciertos contenidos culturales del mundo pagano.

No se conserva ningún ms. de la redacción griega primitiva por lo que resulta de gran dificultad determinar con cierta exactitud el contenido inicial del tratado. Sin embargo, F. Sbordone en 1936<sup>1</sup> logró reunir

---

<sup>1</sup> SBORDONE, F. *Physiologus*. Milán, 1936. Reimpresión: Hildesheim, 1991. La obra incluye el texto de 48 capítulos para la primera redacción, 27 para la segunda, 30 para la terce-

77 códices escritos en diferentes momentos a lo largo de la Edad Media, e incluso en el período renacentista, que se encuentran repartidos por distintas bibliotecas europeas y monasterios orientales; tras un estudio minucioso los agrupó en lo que él llama tres redacciones correspondientes a tres épocas distintas.

La primera redacción o antigua se efectuaría en el s. II; abarca los códices 1 al 23 según la numeración que él mismo estableció. A su vez estos códices se agrupan en cuatro clases, y aunque el número de capítulos es variable, el máximo se establece en 48, con la excepción del *Codex Vindobonensis Theol. gr. 128 Nessel*, que tiene 49.

La segunda redacción, llamada también bizantina, se elaboró en los siglos V-VI y agrupa los códices 26 a 56, que a su vez se subdividen en tres tipos. El primero, el más antiguo, comprende 21 capítulos, el segundo 23 y el tercero 27.

La tercera redacción o pseudobasiliana, que él sitúa en los siglos X-XI, abarca los códices 57 a 67 que se agrupan en dos familias, la Atonítica y la Itálica; presentan alrededor de 30 capítulos. Exceptuando algunos mss. que son del s. XIII, la mayor parte de los que se conservan son de los siglos XVII y XVIII.

Además de los mencionados existen unos códices no incluidos en estas redacciones que tienen características peculiares. Dos, el 68 y el 69, corresponden a textos en verso; otros dos, 70 y 71, a textos en griego vulgar; uno, el 72, es el código sináitico; y los códices 73 a 77 son los apógrafos de Gonzalo Ponce de León<sup>2</sup>.

Un nuevo código desconocido por Sbordone, fue publicado en 1966 por D. Offermans: el cód. 397 de la Biblioteca Pierpont Morgan de Nueva York, de finales del s. X o principios del s. XI, originario de la biblioteca del monasterio de Grottaferrata, y considerado hasta el momento el ms. griego más antiguo que se conoce.

En cuanto a las ilustraciones, se desconoce en qué momento se empezaron a incorporar; el primer ms. ilustrado que se conoce del Fisiólogo griego es el E. 16 de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, del s. XI. Otro manuscrito ilustrado, perteneciente como el anterior a la primera

---

ra, y 13 y 26 como primer y segundo apéndices. En esta edición se basan la traducción italiana de ZAMBON, F., *Il Fisiologo*, Milán 1993 (1975), que se limita a los 48 capítulos de la primera redacción, y la versión castellana de CALVO DELCÁN, C., *Fisiologo*, Biblioteca Clásica Gredos, 270, Madrid 1999, que traduce los 48 capítulos de la primera redacción y 7 seleccionados entre los 96 restantes.

<sup>2</sup> *Sancti Patris nostri Epiphanií Episcopi Constantiæ Cypri ad Physiologum. Eiusdem in die festo palmarum sermo. D. Consali Ponce de Leon ... interpretis et scholiastæ*. Según la edición publicada en Roma en 1587, que incluía texto griego, versión latina, notas e ilustraciones.

redacción, es el conocido como Fisiólogo de Esmirna<sup>3</sup>, datado en los siglos XI el texto y XIV las miniaturas. El resto de los códices miniados que se conservan son ya de los siglos XV y XVI.

La primera redacción es la que más influencia tuvo en la evolución posterior del Fisiólogo, ya que parece representar el prototipo de las traducciones que se hicieron al latín y a otras lenguas como armenia, siríaca, etíope y árabe. De los 48 capítulos (ó 49 si se incluye *struthiocamelon*), 40 (ó 41) corresponden a bestiario, 6 a lapidario y 2 a herbario y no parece que exista una clasificación o un agrupamiento en función de algún carácter, más bien parecen un conjunto de *exempla* independientes entre sí y yuxtapuestos. Uno de los aspectos más interesantes consiste en determinar el criterio seguido por el autor para la elección de los animales que aparecen en la obra. Cabe pensar, fundadamente, que son todos de origen bíblico; figuran en la Vulgata todos menos diez: *castor*, *phoenix*, *panthera*, *serra*, *hyaena*, *hydrus*, *ichneumon*, *enudris*, *autolops* y *mirmicoleon*. De estos, *hydrus*, *enudris* e *ichneumon* son, en opinión de F. McCulloch<sup>4</sup> el mismo animal. Además, en la versión bíblica de los LXX aparecen *panthera*, *hyaena*, y *mirmicoleon* (los dos primeros también aparecen en alguna versión de la Ítala). Por otra parte *phoenix* es una de las posibilidades de traducción latina del griego *phoínicos*, que la Vulgata tradujo como *palma* pero otras versiones latinas anteriores interpretaron como *phoenix* (ave), y el fénix se encuentra al menos en un apócrifo<sup>5</sup>. Finalmente *autolops* podría tener su equivalente en el *oryx* de la Vulgata (Dt 14, 5, tantas veces traducido como *antílope*). De esta manera sólo quedarían sin localizar tres animales, *hydrus*, *castor* y *serra*. Estos seres son en su mayor parte característicos de Egipto, lo que contribuyó, entre otras razones, a situar el origen del Fisiólogo en Alejandría; pero es en la Biblia, incluidas las versiones en griego y en latín anteriores a la Vulgata, en donde hay que buscar su procedencia. El propio

<sup>3</sup> BERNABÒ, M., *Il Fisiologo di Smirne. La miniature del perduto codice B.8 della Biblioteca della Scuola Evangelica di Smirne*, Galluzzo, Florencia 1998. La obra contiene 89 fotografías de las imágenes del ms. original, destruido en el incendio de la ciudad en 1922, realizadas a finales del s. XIX o principios del s. XX por tres autores diferentes y que actualmente se encuentran archivadas en distintas partes del mundo. Se basa en el trabajo de J. STRZYGOWSKI, que publicó en 1899 una extensa descripción del contenido de cada página incluyendo el estudio iconográfico de las miniaturas. Las ilustraciones hacían referencia tanto a la *natura* como a la *hermeneia*, y curiosamente las fotos que se conservan corresponden en su mayor parte a las alegorías.

<sup>4</sup> MCCULLOCH, F., *Medieval Latin and French Bestiaries*, University of North Carolina Press, 1962, pp 129-130

<sup>5</sup> HASSIG, Debra, *Medieval Bestiaries. Text, Images, Ideology*, Cambridge 1995. En el cap. 7 (p. 72) dedicado al fénix (*Born again: The phoenix*), la nota 3 remite al Apocalipsis de Pseudo-Baruch 6-8 (s. I ó II), en donde se relaciona al fénix con el sol.

autor de la obra en el cap. del erizo dice «Pues adecuadamente adaptó a nosotros el Fisiólogo las naturalezas de los animales que están en la Escritura dictada por Dios» y en el cap. de la pantera: «Sobre las aves y las fieras, las Sagradas Escrituras no dijeron nada en vano». Esta presencia bíblica hace indiscutible el carácter real de todos estos animales; sólo siglos más tarde se le fue atribuyendo a alguno de ellos la consideración de fabulosos<sup>6</sup>. También parece probable que el autor se haya podido inspirar en fuentes y tradiciones orientales, egipcias y clásicas como las obras de Hermes, Timoteo de Gaza, Opiano, etc., para elaborar determinadas historias o características de algunos animales.

Cada capítulo está organizado de forma general en dos apartados. En el primero se describe la naturaleza, los hábitos o alguna propiedad del sujeto a tratar, lo cual, a su vez, será el soporte para la exégesis simbólica que se desarrolla en el segundo. Ambas partes, naturalística y simbólica, tienen prácticamente la misma extensión. La importancia de cada una de estas dos partes es objeto de controversia entre los estudiosos del Fisiólogo; para unos la obra es un manual sobre la naturaleza de los animales y para otros un tratado de doctrina, es decir, una explicación de la naturaleza desde el punto de vista de la fe cristiana, para lo cual se irían adaptando los datos naturalísticos a las exigencias de la explicación moralizante o alegórica. En detalle la estructura de los capítulos más completos consta de los siguientes elementos:

- Una cita bíblica a modo de introducción.
- La frase «El Fisiólogo dice».
- El comentario de los aspectos naturales introducido mediante la fórmula anterior.
- El desarrollo doctrinal.
- Más citas bíblicas como soporte de la doctrina.
- La frase «Bien ha hablado el Fisiólogo...» como fórmula de cierre del capítulo.

## 2. TRADUCCIONES: FISIÓLOGOS LATINOS

El fisiólogo griego fue traducido antes del s. V a distintas lenguas: siríaca, etíope, árabe y armenia, todas pertenecientes a pueblos que se encontraban bajo la influencia de la iglesia griega, y también fue traducido a la lengua latina, dando lugar en este caso a las versiones conocidas como A, B, C e Y, que presumiblemente derivan de diferentes códi-

<sup>6</sup> Ver DOCAMPO, P.; MARTÍNEZ, J.; VILLAR, J.A., *Animales Fabulosos del Románico en Asturias*, Gijón 2000, pp. 16-18

ces griegos. Tampoco en este caso existen manuscritos de esa época, pero algunos indicios permiten situar con cierta exactitud el momento en que fueron redactados.

F. Carmody<sup>7</sup> fecha la versión Y en el siglo IV-V teniendo en cuenta la sintaxis del latín utilizado y la presencia de al menos 45 versículos de la Biblia que no pertenecen a la Vulgata sino a una Vetus Latina. La versión B es posiblemente más antigua, del s. IV, ya que contiene en torno a 150 versículos de versiones de la Biblia anteriores a la Vulgata. Por otro lado, parece que el *Hexameron* de Ambrosio, obra escrita en los años 386-388, contiene material del Fisiólogo, que utilizó en la descripción del quinto y sexto días de la creación, lo que evidencia la existencia de éste antes de esa fecha<sup>8</sup>. Además el papa Gelasio, en el año 496, incluyó el Fisiólogo en la lista de obras prohibidas por la Iglesia, aunque no se ha podido determinar a qué versión se refiere el decreto. Estas son, en resumen, las razones aducidas por Carmody.

Sin embargo, F. McCulloch considera que las versiones Y y C son las más antiguas dado que se ajustan más al primitivo fisiólogo griego.

En la actualidad los manuscritos más antiguos del Fisiólogo latino datan de los s. VIII-X.

## LA VERSIÓN B

La versión B toma su nombre del ms. Berna lat. 233 del siglo VIII o IX considerado originario de un monasterio del Loire. Tiene 36 ó 37 capítulos<sup>9</sup> y fue la más extendida y la que más trascendencia tuvo en relación con la evolución posterior del Fisiólogo. Derivan de ella las siguientes versiones: a) *B-Is*, llamada así por incorporar a la versión B material procedente de Isidoro en casi todos los capítulos, al final de los mismos, bajo el título de *Ethimologia*. Los manuscritos que obedecen a estas características se suelen incluir entre los Bestiarios, concretamente en el primer grupo de la primera familia. b) *Dicta Chrysostomi*, cuyos manuscritos presentan habitualmente 27 capítulos que recogen sólo la parte de bestiario, agrupando los animales en cuadrúpedos y reptiles los 18 primeros y aves los 9 últimos. El original es atribuido al patriarca de Constantinopla, del s. V, Juan Crisóstomo, sin embargo se consi-

<sup>7</sup> CARMODY, F.J. *Physiologus Latinus versio B*. Paris 1939.

<sup>8</sup> Ver CARMODY, F.J., «Quotations in the latin Physiologus from latin Bibles earlier than the Vulgate», *Classical Philology*, vol. 13, n.º 1, pp 1-8.

<sup>9</sup> La edición de CARMODY tiene 37 caps. pues incluye *lacerta*, que se encuentra en los cod. DGHLL<sup>23E2</sup>.

dera que su lugar de origen fue Francia en torno al año 1000. c) *De bestiis et aliis rebus*, obra anónima atribuida a Hugo de San Víctor, cuyos cuatro libros fueron escritos por autores diferentes. El Libro II, un Fisiólogo aunque sólo trata dos aves, atribuido a Enrique de Gante, y el Libro III, un verdadero Bestiario de 61 capítulos, de Guillermo Peraldo, derivan en su mayor parte de esta versión. d) Los bestiarios latinos desarrollados en Inglaterra durante los s. XII-XIV, agrupan un conjunto de manuscritos cuyo número de capítulos es más del doble que en el Fisiólogo y además incorporan material de procedencia diversa: Isidoro, Ambrosio, Rabano Mauro, etc. La clasificación de estos manuscritos fue establecida primero por M. R. James en 1928, quién los distribuyó en cuatro familias, y más tarde F. McCulloch en 1962, reorganizó la primera familia en tres grupos. Estas obras, ilustradas en su mayor parte, fueron concebidas como textos provistos de instrucciones morales que debían ser recordadas y fijadas en la mente del lector. Existen en la actualidad alrededor de 40 manuscritos de Bestiarios de los que unos 30 se encuentran en Inglaterra. e) Los llamados bestiarios franceses escritos en lengua vernácula, la mayor parte ilustrados, y que pueden considerarse como traducciones al francés del Fisiólogo B, bien directamente o bien a través de los textos *B-Is* o *DC*.

#### LA VERSIÓN A

Es muy similar a la *B*, también de 36 capítulos pero con algunos que no están presentes en *B* y al mismo tiempo ciertos capítulos de ésta no se encuentran en *A*. El ms. más representativo, el de Bruselas, Bibli. Royal 10074, del s. X, presenta ilustraciones ligeramente coloreadas que hacen referencia a la naturaleza de los animales y los aspectos simbólicos, morales y alegóricos, como los casos del caladrio, las piedras de fuego y el pelícano.

#### LA VERSIÓN Y

Esta versión de 49 capítulos es la que más se ajusta en ese sentido al original griego, aunque varía el orden de los mismos y parte de su contenido. Fue editada por F. J. Carmody en 1941, y traducida al castellano, acompañada de un estudio y numerosas notas, por M. Ayerra Redin y Nilda Guglielmi en 1971. Los mss. más característicos son: Munich, lat. 19417, del s. IX; Munich, lat. 14388, del s. IX-X; y Bern lat. 611, del s. VIII-IX.

### 3. LA VERSIÓN C

De los varios manuscritos existentes en la Burgerbibliothek de Berna del llamado *Physiologus Bernensis*, el más sobresaliente es el ms. 318, del s. IX, ilustrado. Esta obra ocupa los folios 7 a 22 v. Y consta de 26 capítulos, siendo los dos últimos, *galli cantus* y *caballus*, añadidos que no figuran en los otros mss. de esta versión C ni tampoco en ninguna de las otras versiones del Fisiólogo. Los otros 24 capítulos tienen su origen en el Fisiólogo griego, y de hecho conservan el mismo orden, único caso junto con la variante etiópica. Comienza en el f. 7 r. sin ningún título, pero con una gran ilustración que ocupa las tres cuartas partes del mismo; está escrito por *Haecpertus* (según queda consignado en el f. 130) en un latín bastante débil, en letra carolingia minúscula, y con los encabezamientos y las letras capitulares en rojo.

Según las observaciones realizadas por H. Woodruff<sup>10</sup> en su trabajo sobre el Fisiólogo de Berna, el ms. llegó a esta Biblioteca desde la colección de Jacobo Bongars, quién lo obtuvo a su vez de la de Peter Daniel, abogado y filólogo de Orleans que vivió en el s. XVI; y éste lo consiguió, junto con otros libros, de la Abadía de Fleury. Aunque no existe ninguna inscripción que atestigüe que el ms. hubiera estado ahí, se sabe que el arzobispo Ebbo de Reims fue exiliado en 833 a la Abadía mencionada y parece probable que importara desde su lugar de origen algunos manuscritos, entre ellos el Fisiólogo. La Abadía de Fleury pudo ser un canal a través del cual penetrara en Inglaterra la influencia de la iluminación de la escuela de Reims, ya que el obispo de Winchester, Aethelwold, siendo abad, permaneció en Fleury para instruirse en la regla de S. Benito.

Se desconoce el criterio que determinó la selección de los 24 artículos originales a partir de la fuente griega. Aunque la estructura de los capítulos se ajusta de forma general a la mencionada anteriormente, en el conjunto de la obra se observan las siguientes diferencias: el número de capítulos es prácticamente la mitad; el contenido de C es el del Fisiólogo griego, si bien alarga algunas citas bíblicas (cap. 1, 3, 4 y 14), añade una nueva en el cap. 13 e incorpora los capítulos completos del gallo y del caballo; son prácticamente iguales los cap. 2, 7, 8 y 16; es igual la *natura* pero resumida la *hermeneia* en 19, 21, 22 y 23; la frase «El Fisiólogo dice» la omiten 13 y 18, y «Bien habló el Fisiólogo» 11, 14, 17, 22 y 24; la extensión de las partes naturalística y doctrinal es proporcionada en casi todos los artículos, sólo es mucho más breve la

<sup>10</sup> WOODRUFF, Helen, «The Physiologus of Bern. A survival of Alexandrian Style in a Ninth Century Manuscript», *Art Bulletin* XII, 1930, pp. 226-253.

naturaleza en el cap. 7, y la doctrina en 5 y 22; C cambia el orden de las *naturae* en 10 y omite una en 9; además se cambian u omiten algunos detalles sueltos de una de las dos partes en capítulos aislados.

El texto latino del ms. 318 de Berna fue editado por Cahier<sup>11</sup> junto con el de los Fisiólogos A y B, y conocido desde entonces como Fisiólogo C. Como el latín del manuscrito es muy deficiente y a veces incomprensible, Cahier introdujo algunas hipótesis, correcciones y *lectiones* tomadas de otras fuentes, entre ellas un fragmento de un antiguo ms. de Toledo. Sbordone<sup>12</sup> sostiene que esta traducción latina o versión C tiene un origen muy diferente al de A y B y que fue hecha sobre un original antiguo de la clase Sas, y que tiene especial importancia para el estudio de las variantes entre mss. del fisiólogo griego.

La gran trascendencia del Fisiólogo de Berna radica en sus 35 ilustraciones: cuatro en el cap. del león, tres en la serpiente y la hormiga (en este caso la cuarta naturaleza de la serpiente y la primera descripción de la hormiga se encuentran fundidas dando la impresión de una imagen única), dos en el aspidoquelone y el elefante, y una en cada uno de los restantes capítulos. Es el ms. del Fisiólogo ilustrado más antiguo que se conoce, de ahí su importancia estilística e iconográfica. Todas las imágenes están realizadas en color, la mayor parte enmarcadas con una banda roja externa y otra más estrecha, negra, hacia el interior (carecen de marco las de la hormiga, serpiente, antílope, salamandra, peredixion, piedra índica y gallo); los fondos, también coloreados, intentan describir un paisaje en el que se perciba la luz del momento del día que se pretende señalar, especialmente en el caso de los cielos. Los colores más usados son azules, marrones, tostados, verdes y rojos (las serpientes siempre están coloreadas en azul). Todo esto demuestra un gran sentido del espacio y de la luz por parte del artista. Estas ilustraciones representan las características y el hábitat de los animales tratados, excepto la primera, «Jacob bendiciendo al león de Judá», que tiene carácter simbólico. Algunas de ellas resultan curiosas, por su poca frecuencia en este tipo de libros, como la ya citada del león de Judá, la que ilustra la víbora como mitad humana y mitad serpiente, la de la sirena con cola serpentiforme, la de la piedra ágata usada para descubrir la perla, o la de la piedra índica expresando la curación de la hidropesía.

El *Physiologus Bernensis* pertenece, como ya señaló Swarzenski<sup>13</sup>, a

<sup>11</sup> CAHIER, C. y Martín, A., «Le Physiologus ou bestiaire», *Mélanges d'Archéologie, d'histoire et de littérature*, París, 1847-56, II 107-221; III 235-284; IV 57-70.

<sup>12</sup> SBORDONE, F., «La tradizione manoscritta del Physiologus latino», *Athenaeum, Nuova Serie*, 27, 1949, pp 246-280.

<sup>13</sup> SWARZENSKI, «Die Karolingische Malerei und Plastik in Reims», *Jahrbuch der kg. press. Kunstsammlung*, XXIII, 1902, pp. 87-88.

la escuela carolingia de Reims por lo que refleja la relación con otros mss. de la misma escuela. Diez años más tarde G. Loumeyer<sup>14</sup>, al describir las imágenes, manifiesta su acuerdo con la opinión de su antecesor. Por su parte H. Woodruff encuentra que la vinculación más estrecha se establece con el Salterio de Troyes de dicha escuela. En su intento de buscar las fuentes de las imágenes concluye que estas fueron tomadas probablemente de modelos más antiguos, de los siglos IV al VI, período en que fue traducido al latín, y por ello las compara con las del ms. Virgilio lat. 3225 de la biblioteca del Vaticano, del s. IV, encontrando similitudes en el uso del color, en los cielos, etc. También establece relaciones con los códices Virgilio lat. 3867, igualmente de la biblioteca del Vaticano, con el *Purpureus* lat. 23831, de la Biblioteca de Múnich, del s. VI, con el *Amiantinus* de la biblioteca Laurentiana de Florencia, del s. VI, y con Los Evangelios de Cambridge, ms. 286, Corpus Christi, Cambridge, del s. VII, entre otros. Woodruff sostiene que el modelo pictórico, tanto en el estilo como en la composición, hay que buscarlo en los manuscritos de obras clásicas elaborados en Alejandría alrededor del s. IV; esto le permite establecer, entre otras cosas, que el Fisiólogo fue ilustrado como un simple libro de animales.

En 1956 D. Tselos<sup>15</sup> mantiene la existencia en Italia de un centro griego o grecoitaliano que integraría los elementos griegos y latinos que después pasaron a los *scriptoria* carolingios de Aquisgrán y más tarde de Reims, que fue la más notable de las escuelas carolingias. Este autor cuestiona algunos de los postulados de Woodruff, y establece similitudes mucho más directas entre el ms. *Bernensis* 318 y el Salterio de Utrech. En su opinión ambos mss. usaron el mismo modelo para las ilustraciones, aunque las de Utrech carecen de color y de enmarcación; con la excepción de elefante, pantera, sirena y onocentauro, víbora y aspidoquelone, todos los demás motivos se parecen en mayor o menor medida; la vinculación más estrecha se observa en las siguientes imágenes: «Jacob bendiciendo al león de Judá», la segunda naturaleza del pez aspidoquelone, la piedra índica, el caladrio, la segunda naturaleza del león, el unicornio, el peredíxion y el caballo. Estas similitudes se manifiestan tanto en las figuras humanas como en los animales, árboles y colinas, y no sólo en la forma de las mismas sino en su disposición, movimiento y colocación en la escena. Por otra parte, a diferencia de Woodruff, Tselos sostiene que el modelo usado pudo ser de la

<sup>14</sup> LOUMEYER, G., «Étude sur les peintures d'un manuscrit du siècle IX à la Bibliothèque de Berne», *Blaetter fuer bernische Geschichte, Kunst und Altertrumskunde*, VIII, 4, 1912, pp. 325 ss.

<sup>15</sup> TSELOS, Dimitri, «A Greco-Italian School of Illuminators and Fresco Painters: Its Relation to the Principal Reims Manuscript and to the Grec Frescoes in Rome and Castelseprio», *Art Bulletin* XXXVIII, 1956, pp. 1-30.

misma época en que fue realizado el manuscrito, que en su opinión data de los siglos VII y VIII.

En 1964 Steiger y Homburger<sup>16</sup> también señalaron que muchas de las imágenes proceden de fuentes clásicas, bien sea manuscritos, pinturas murales o mosaicos, y que existen similitudes con el ms. griego E 16 de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, del s. XI, en las ilustraciones del pez sierra, ciervo y piedra ágata. Asimismo, algunas de las escenas pervivieron en los siglos posteriores, como lo demuestra el caso de la víbora, en los mss. del s. XVI Vaticano Ottob. gr. 354 y Vaticano Barb. gr. 438, con el mismo aspecto que en el *Bernensis*.

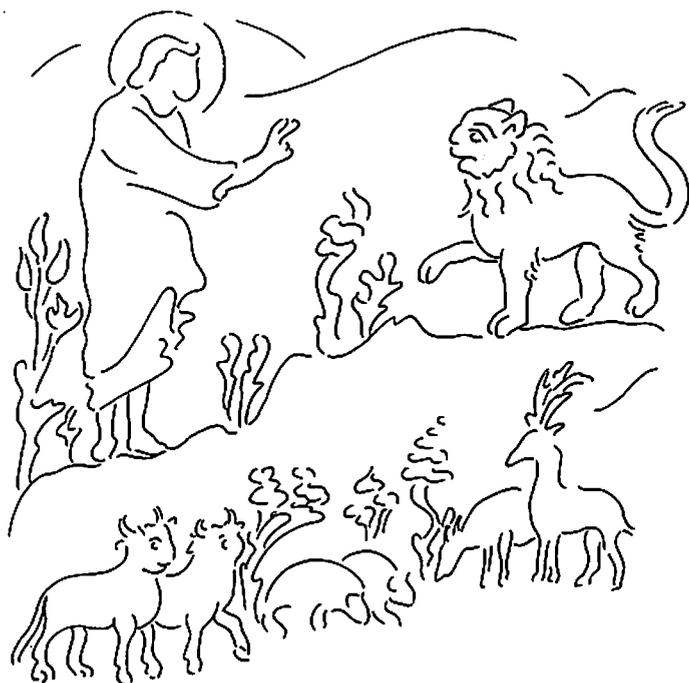
### TRADUCCIÓN, DIBUJOS Y COMENTARIOS

La presente traducción corresponde al texto latino de la antedicha edición de Cahier, tomando en cada caso la opción C de su aparato crítico. Aunque a veces el sentido queda truncado, hemos optado por la fidelidad al texto latino del manuscrito.

Los dibujos han sido realizados sobre las ilustraciones del ms. 318 o Fisiólogo de Berna, salvo tres de ellos: el de *esaura* o lagarto heliaco (cap. 2), que corresponde a la ilustración del Fisiólogo de Esmirna, y los de salamandra (cap.18) y piedra ágata (cap. 23), cuyos modelos pertenecen al ms. *Laud miscellaneous 247* (Bodleian Library, Oxford).

Para cada capítulo se añade un breve comentario. Lleva en primer lugar el nombre latino tal como aparece en el ms. de Berna, y a continuación van algunos otros nombres latinos con los que puede aparecer ese mismo animal o planta o piedra en otros Fisiólogos o Bestiarios o manuscritos. Se señala, cuando procede, la vinculación bíblica del animal; se compara el texto de C con el de los otros Fisiólogos, especialmente el griego; se apuntan antecedentes de los escritores grecolatinos, y por último se comenta la representación de cada animal o sujeto en las miniaturas de Fisiólogos y Bestiarios ilustrados, para contribuir a su identificación. Para realizar este apunte iconográfico se han tenido a la vista, además del Fisiólogo ilustrado de Berna, el también ilustrado Fisiólogo de Esmirna; los Bestiarios de Aberdeen (ms. 24), Oxford (ms. Ashmole 1511), Cambridge (ms. II 4.26), Harley 4751 y Royal 12Cxix; las imágenes completas de *Laud Misc* y Bod. 764, e imágenes aisladas de mss. que se citan en su momento (Bod. 602, Douce 151, Morgan 81, S. Petersburgo, e Musaeo 136 y eventualmente algún otro).

<sup>16</sup> *Physiologus Bernensis: Voll-Faksimile Ausgabe des Codex Bongarsianus 318 der Burgerbibliothek Bern*, ed. Christoph von Steiger and Otto Homburger, Basel 1964 (Facsimil).



*De arriba a abajo: Jacob bendiciendo al León de Judá, f. 7; león (segunda naturaleza), f. 8; león (tercera naturaleza), f. 8. Ms 318 Berna.*

## 1. [El león]

El león es el rey de los cuadrúpedos y animales todos. Por eso Jacob, bendiciendo a Judá, decía: *Cachorro de león Judá, mi hijo*, etc. El Fisiólogo cuenta acerca del león que tiene tres características.

Y la primera característica del león es la siguiente: cuando camina y se dirige a las montañas olfatea a los cazadores y con la cola borra las huellas, para evitar que los cazadores sigan el rastro y encuentren su guarida y lo cacen. Así también mi Salvador, sensato como león victorioso de la tribu de Judá, estirpe de David, enviado por el Padre eterno, veló sus huellas inteligibles hasta que descendió al seno de su madre María para salvar al género humano que se había descarriado. *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. Y todos, sin conocerlo cuando descendió, decían: *¿Quién es este rey de la gloria?*

La segunda característica del león es como sigue: cuando duerme está alerta, sus ojos están abiertos. En el Cantar de los Cantares se da testimonio diciendo: *Yo duermo, y mi corazón está alerta*. Porque *no dormirá ni dormitará el que custodia a Israel*.

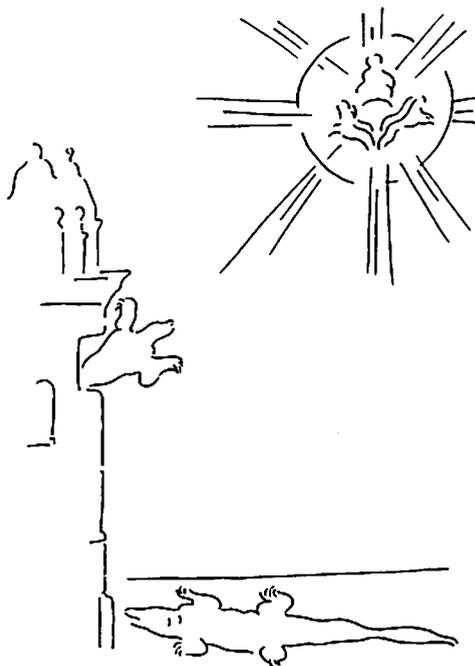
La tercera característica del león es de este tenor: cuando la leona ha engendrado a su cachorro, lo alumbró muerto, y la leona guarda a su hijo hasta que llega el padre al tercer día y le sopla en el rostro, y lo resucita. Así también el todopoderoso Padre universal al tercer día resucitó al *Primogénito de toda criatura*. Bien dijo Jacob: *Cachorro de león*.

2. De la naturaleza de los animales, del **esaura**

Hay un ser que se llama *esura elíaca*. Dice el Fisiólogo: cuando envejece, pierde vista en ambos ojos y se queda ciego, de suerte que no

---

1. El león. *Leo*. Encabeza todas las versiones del Fisiólogo (también la atribuida a Teobaldo), y esta posición de primacía es una constante en los bestiarios. Se mantiene estable la estructura: cita de Génesis 49,9 al principio, y desarrollo de las tres *naturae* (naturalezas, propiedades, peculiaridades, características) seguidas cada una de su aplicación o alegoría. Plutarco (*Quaest. conu.* IV 5, 2) menciona el detalle de que el león duerme con los ojos abiertos, y Eliano (IX 30) su estratagemas para que no se puedan seguir sus huellas. El ms. *Bernensis 318* contiene cuatro ilustraciones, una primera con Jacob bendiciendo al león de Judá (f. 7) y otras tres correspondientes cada una a una de las naturalezas del león (folios 7v, 8 y 8v). En las ilustraciones de los bestiarios se representa o bien una pareja de leones lamiendo a la cría («resucitándola»), o una secuencia de tres viñetas correspondientes a las tres *naturae* del león, o tres escenas que relacionan al león con el mono, el hombre y el gallo respectivamente (pues según el texto de los bestiarios, que amplían al Fisiólogo, el león cuando está enfermo busca un mono para comérselo y sanar; perdona al hombre si éste se postra ante él, y teme al gallo). Puede aparecer un solo león, sentado (ms. *Douce 88*), o invertido el orden de las viñetas correspondientes a las naturalezas 2ª y 3ª (ms. *Bod.* 602).



Lagarto solar. *Fisiólogo de Esmirna*, f. 3.

percibe la luz del sol. ¿Qué hace entonces, de acuerdo con su naturaleza? Busca una pared orientada al Este y con la salida del sol, cuando entra por una ranura de la pared, se abren sus ojos.

Que los ojos de tu corazón no se queden ciegos en algún momento; busca pues al que hace salir al sol de justicia el Señor Jesucristo, cuyo nombre es llamado Oriente por medio del profeta. Y ese sol de justicia te abrirá los ojos del corazón espiritual..

---

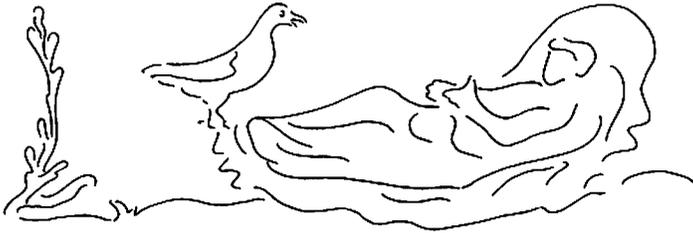
2. El lagarto solar. *Aesaura: lacerta, saura, saurus, aesura*. La primera mitad del texto se ciñe al cap. 2 de la versión griega titulado *peri saúras heliakés*. La segunda mitad, que contiene la aplicación o *hermeneia*, pudo haber figurado en algún texto griego, pues coinciden en ella *C* e *Y* y su ausencia en el Fisiólogo griego originario no deja de ser una circunstancia anómala. En la versión latina *Y* (cap. 49) lleva el título *De saura eliace*. Sobre la pertenencia de este capítulo a la versión *B* hay criterios dispares. En la ilustración del *Bernensis 318* (f. 8v) el lagarto está sobre una especie de muro mirando fijamente al sol. Las ilustraciones de los bestiarios presentan al animal aislado, como aplastado contra el suelo con las cuatro patas extendidas y una larga cola como de serpiente. En el ms. de S. Petersburgo está boca arriba. En el F. de Esmirna en este caso no se ilustra la *hermeneia*, inexistente, sino la *natura*: una torre con dos lagartos, uno acercándose a la base y otro saliendo por una ventana de la torre, y el sol a la derecha. A esta ilustración corresponde el dibujo.

### 3. De la naturaleza del ave llamada **caladrio**

Según está escrito en el Deuteronomio, el Fisiólogo cuenta de él que es enteramente blanco, sin tener parte alguna negra. Su excremento cura los males de aquellos cuyos ojos se entelan. Se encuentra en los atrios de los reyes, y si alguien está enfermo, por el caladrio se sabe si va a vivir o a morir. Y si la persona está enferma de muerte, el caladrio vuelve su rostro, y todos saben que morirá. Pero si la enfermedad no es de muerte, el caladrio mira al enfermo y el enfermo al caladrio, y absorbe la enfermedad del hombre y la disuelve, y el que está enfermo se salvará.

Este caladrio recibió también en sí la noble prefiguración del Salvador, pues nuestro Señor es totalmente blanco, sin el menor asomo de mancha. Porque está dicho que *llega el príncipe de este mundo*. Pues viniendo a los gentiles, nos libró de enfermedades y debilidades y las llevó sobre sí; fue puesto en alto sobre la madera de la cruz; *ascendiendo a las alturas llevó cautiva a la cautividad, dio sus dones a los hombres*.

Bien argumenta, pues, el Fisiólogo acerca del caladrio. Pero me dirás que el caladrio es inmundo y sin embargo lleva la prefiguración de la persona de Cristo. También es inmunda la serpiente, y Juan dice que *del mismo modo que Moisés exaltó la serpiente en el desierto, así debe ser exaltado el Hijo del hombre*. Denota mayor sabiduría, pues la criatura es bivalente, laudable y a la vez vituperable.



Caladrio. Ms 318 Berna, f. 8v.

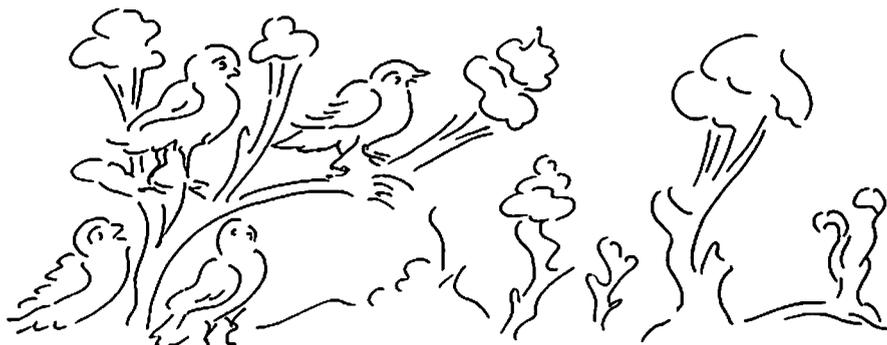
3. El caladrio o caradrio. *Calatrius: caladrius, caradrius, chaladrius, charadrius, calandrius*. Presente en el Fisiólogo griego (c. 3) y en todas las versiones latinas. El texto de *C* se ajusta al modelo griego, aunque omite algún detalle como el vuelo del ave hacia el sol o la alusión a los judíos. La versión *B* amplió la parte final, y así pasó a los bestiarios. En latín —no ocurre lo mismo en griego— este nombre de ave sólo aparece en contextos bíblicos (el caladrio es una de las aves impuras enumeradas en Lev 11 y Deut 14). En Eliano (XVII, 13) se dice del caradrio que cura la ictericia si se cruza su mirada con la del enfermo. Confundido a veces con la calandria, parece baldío el empeño por clasificarlo según la ornitología moderna, aunque los esfuerzos y las propuestas en tal sentido han sido abundantes. La imagen habitual en las ilustraciones de los bestiarios coincide con la del *Bernensis 318* (f. 8v): el ave (blanca) está posada a los pies (otras veces a la vera) de la cama del enfermo y lo mira —señal de que no va a morir—. En otros casos se ve al caladrio con el pico en los labios del enfermo (sacando la enfermedad).

## 4. De la naturaleza de los animales y del [pelicano]

Bien dice David: *Me hice semejante al pelicano en el desierto, y al nicticórax en su morada*. Del pelicano cuenta el Fisiólogo que es muy amante de sus hijos, pero las crías, una vez que nacen y crecen, pico-tean en el rostro de sus padres.

Los padres, a su vez, los golpean y los matan. Después, movidos a compasión, los padres lloran durante tres días a los hijos que mataron, y al tercer día viene el padre y se abre el costado y mana la sangre sobre los cuerpos de los polluelos muertos, y con su propia sangre los resucita de entre los muertos.

Así también nuestro Señor dice por medio de Isafas: *Engendré hijos y los exalté, pero ellos me faltaron al respeto*. Nuestro creador nos engendró, y lo golpeamos. ¿Cómo lo golpeamos? Servimos a las criaturas más que al Creador. Pero nuestro Salvador, subiendo a lo alto de la cruz, abriendo su costado y haciendo que se desbordara, derramó su sangre para la salvación y la vida eterna. [Derramó] sangre, por lo cual dice: *Tomando el cáliz lo bendijo*; y agua, por el bautismo de penitencia. Bien habló el Fisiólogo acerca del pelicano.



Pelicano. Ms 318 Berna, f. 9v.

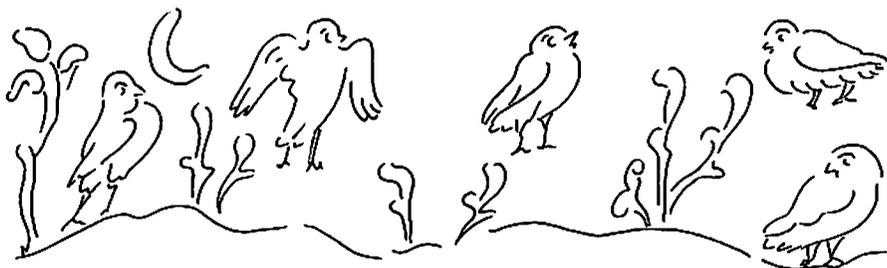
4. El pelicano. *Pelicanus: pelicanus, onocrotalus, onacrotalus, onocrocolon*. En la Vulgata aparece el *pelicanus* como ave del desierto (Salmo 101, 7), y aparece el *onocrotalus* como ave impura (Lv 11 y Dt 14) y como ave del yermo, junto al erizo (Sof 2, 14) o junto al erizo y el ibis (Is 34, 11). Eliano (III 23) alude a la solicitud del pelicano por sus crías, semejante a la de cigüeñas y garzas. La ilustración del *Bernensis 318* (f. 9v) parece responder al texto del salmo, pues contiene dos pelicanos en un árbol y dos nicticórax al pie, y no a la escena del pelicano abriéndose el pecho, que fue la que predominó en adelante (incluidos los relieves románicos). En otras ilustraciones hay habitualmente al menos dos adultos y

## 5. Del nicticórax

Dijo el Fisiólogo: hay un volátil que ama más la noche que el día.

Nuestro Señor Jesucristo nos amó a nosotros, que estábamos asentados en las tinieblas y las sombras de la muerte. Al pueblo de los gentiles más que al pueblo de los judíos porque entonces tuvieron la adopción y la promesa de los Padres, por eso dice el Salvador: *No temáis, mi pequeño rebaño, sólo esto en él fue del agrado de Dios.*

Pero me dirás que el nicticórax es inmundo según la Ley. Por eso el Apóstol dice del Salvador: *No conoció pecado, no cometió pecado, y se humilló a sí mismo para exaltarnos a nosotros.* Bien razona, pues, el Fisiólogo acerca del nicticórax.



Nicticórax. Ms 318 Berna, f. 10.

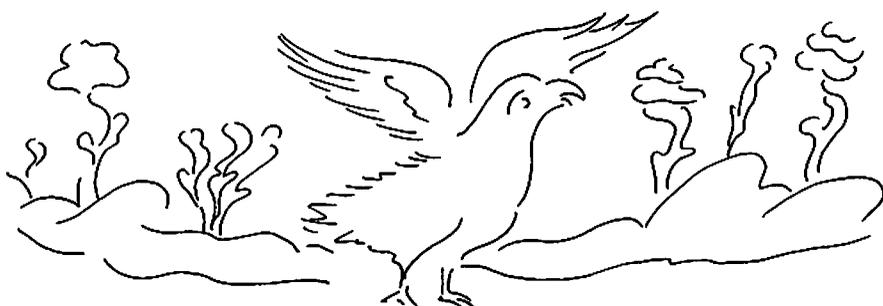
crías que picotean a los padres o comen de su pico; en el *ms. Harley 4751* parece que los adultos cuidan, sin más, las crías. También existe la secuencia de tres viñetas, una con el ave y sus crías, otra en la que el ave coge a una de las crías y una tercera en la que el pelicano se abre el pecho con el pico. La escena «Cristo crucificado» ilustra la *hermeneia* en el F. de Esmirna.

5. El nicticórax (lechuza, buho, mochuelo...). *Nocticorax*: *nicticorax*, *nycticorax*, *noctua*, *bubo* *Nycticorax* aparece en la Vulgata en el Deuteronomio (14, 17) como ave impura que no debe comerse, junto a *onocrotalus* y *charadrius*. Y en el salmo 101 (v 7) traducido al latín sobre el texto griego aparece *nycticorax* (en la traducción sobre texto hebreo se emplea *bubo*, y en la *Vulgata Clementina* se usa *noctua*) junto al *pelicanus*, por eso en el Fisiólogo van las dos aves en capítulos consecutivos abiertos cada uno con una mitad del mismo versículo bíblico en las otras versiones del Fisiólogo —griega, Y, B— y en los bestiarios. Símbolo de Cristo en el Fisiólogo griego, aquí es figura de los judíos, y en los bestiarios en general simboliza al pecador que vive entre tinieblas. En las ilustraciones se lo representa aislado, sin contexto, estático. A veces hay dos. En el *Bernensis 318* (f. 10) se ven cinco aves, aunque sólo una parece ser un nicticórax. El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* con la escena «Cristo entre gentiles y judíos».

## 6. De la naturaleza del ave águila.

Dice David: *Se renovará como la del águila tu juventud*. El Fisiólogo dijo del águila que si envejece se vuelven pesadas sus alas, y se le va nublando la vista. ¿Qué hace entonces? Busca una fuente de agua limpia y vuela hacia la atmósfera del sol, despliega las alas y desciende sobre la fuente de agua. Se sumerge tres veces y asciende desprendiéndose de la niebla de los ojos y se renueva, y rejuvenece.

Pues así también tú, que tienes la vieja indumentaria y tu vista pierde agudeza, busca la fuente espiritual, la palabra de Dios, que dijo: *Me abandonaron a mí, la fuente de agua viva*. Y vuela hacia las alturas del sol de justicia Jesucristo. Y él se despojará del viejo ropaje del diablo. Y bautízate en la fuente sempiterna en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Esto dice, pues, David: *Se renovará como el águila tu juventud*.



Águila. Ms. 318 Berna, f. 10v.

6. El águila. *Aquila*. El relato de C es coincidente con el texto griego (ligeramente resumido al final) y con las versiones B e Y (aunque ésta última añade una referencia a Daniel 13, 52, y B una alusión a los judíos y gentiles). Como parece que la idea de la «renovación» del águila es propia del Fisiólogo, podría haber sido elaborada a partir del versículo del salmo 102 que sirve de apertura. En la ilustración del ms. 318 de Berna (f. 10v) se ve al águila con las alas desplegadas en el momento de posarse en el agua o de levantar el vuelo. En los bestiarios a veces se representa una sola águila, sin contexto, pero lo habitual es que haya tres, en el mismo marco o en tres marcos distintos; en este caso una se zambulle, otra está cerca del sol, y la tercera puede estar posada en tierra o, con mayor frecuencia, en el agua atrapando un pez. El orden de las escenas, acorde con el texto, es éste: búsqueda de manantial, subida hacia el sol, zambullida. En el F. de Esmirna (f. 16v) se ilustra la *hermeneia* con la escena «San Pedro bautiza».

## 7. De la naturaleza del ave llamada úpupa

Bien está escrito: *El que maldiga a su padre o a su madre, sea entregado a la muerte. ¿Y cómo existen patricidas y matricidas? Existe un ave que se llama en latín ipopus. Sus hijos, si ven que sus progenitores envejecen y sus ojos han perdido la vista, arrancan las plumas viejas de los padres y les lamen los ojos y dan calor a sus padres, y se renuevan. Y dicen a sus padres: «Igual que vosotros pasasteis trabajos para criarlos, de modo semejante nos portamos con vosotros».*

¿Cómo es posible que los hombres, faltos de razón, no amen a sus padres? Bien razona el Fisiólogo acerca de la abubilla.



Úpupa. Ms. 318 Berna, f. 11.

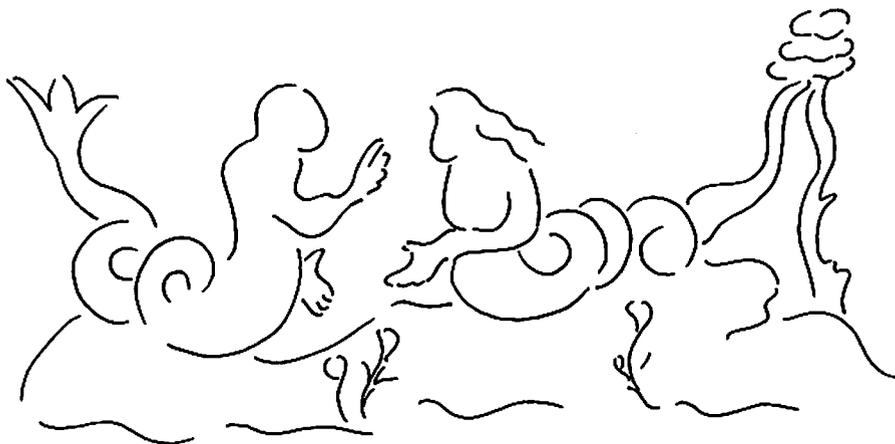
7. La úpupa o abubilla. *Ipopus*: *upupa*, *hupupa*, *epops*, *epopus*, *ypopus*. Figura entre las aves impuras en Lv 11, 19 (*opupam*) y Dt 14, 18 (*upupam*). El relato del Fisiólogo griego (c. 8) es reproducido sin apenas diferencias por esta versión C y por las otras versiones latinas. La piedad filial de la abubilla está reflejada en Eliano (X 16: la abubilla en Egipto; XVI 5: leyenda sobre la abubilla de la India). En la ilustración del *Bernensis 318* (f. 11) se ven cuatro aves, dos sobre un arbusto alargando la cabeza como para recibir alimento de las otras dos, que están en el suelo. Las miniaturas de otros mss. representan a la úpupa unas veces aislada, sin contexto en unos casos o comiendo uvas y con dos crías (*Laud misc*), y otras veces en el centro con otras cuatro aves alrededor (*Ashmole 1511* y otros). En el F. de Esmirna (f. 12) se ilustra la *hermeneia* con una escena doble sobre la relación violenta con el prójimo y con los progenitores.

8. La víbora. *Vipera*. Este relato de C coincide de lleno con el del modelo griego (c. 10). No está en la versión B, y por tanto tampoco forma parte del grupo de bestiarios llamados *B-ls*. Algunos elementos del relato aparecían en los autores grecolatinos. Un híbrido de doncella y serpiente llamado Equidna —palabra que en griego significa víbora— lo encontramos en Hesíodo (*Teogonía* 297-299), y un monstruo parecido en Heródoto IV 9. La forma del apareamiento y del alumbramiento de las crías está en Eliano (I 24) y Plinio (X 169). En Heródoto 3, 109 la hembra come la cabeza del macho. Este último detalle aparece en el grupo más importante de bestiarios, el conocido como 2ª familia, cuyo capítulo sobre la víbora no contiene la descripción fisonómica mujer-serpiente y se compone a partir del *Hexaemeron*

## 8. De la naturaleza de la víbora

Bien dijo Juan a los fariseos: *Raza de víboras, ¿quién os dijo que os libraríais de la ira venidera?* El Fisiólogo advierte acerca de la víbora que hasta el ombligo tiene rostro de varón [el macho], y de mujer la hembra, mientras que desde el ombligo hasta la cola tiene figura de cocodrilo. Las hembras no tienen en el sexo un conducto practicable, sino como el ojo de una aguja. Y si el macho copula con la hembra derrama el semen en la boca de la hembra. Y cuando la hembra se ha tragado el semen, secciona los genitales del macho y éste muera al instante. Cuando los hijos se han desarrollado en el vientre de la madre, como ella no tiene conducto por donde parir, los hijos abren el costado de su madre, y así salen los parricidas y matricidas.

Luego bien comparó Juan a los fariseos con la víbora, puesto que igual que esta generación mata al padre y a la madre como mata la víbora a su padre y a su madre, así los fariseos mataron a sus padres místicos los profetas, y a nuestro Señor Jesucristo y a la Iglesia. ¿Cómo van a evitar la ira venidera para siempre? Y sin duda nuestro padre y nuestra madre viven. Nuestro Padre Jesús y nuestra madre viven por los siglos, ellos en cambio están muertos.



Víbora. Ms. 318 Berna, f. 11.

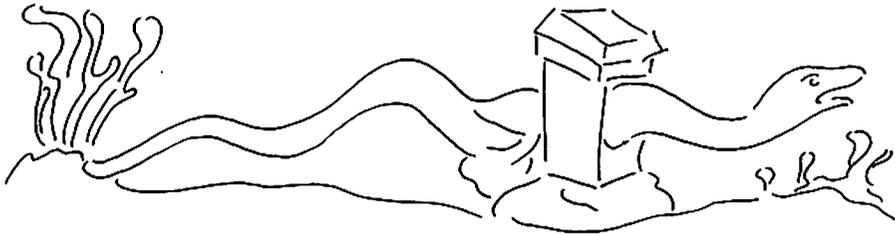
de Ambrosio donde se refleja el apareamiento de la víbora y la morena, y se añade un largo alegato sobre la relación conyugal. La ilustración más antigua es ésta del *Bernensis 318* (f. 11) y se ciñe al texto: humanos con cola de serpiente. En otras ilustraciones se representan dos serpientes, una con la cabeza en la boca de la otra, y las crías saliendo por los costados del vientre materno. En la representación habitual en los bestiarios se ve una serpiente con alas y dos patas, es decir, con la forma de dragón, generalizada en ellos para toda serpiente..

## 9. De la segunda naturaleza de la serpiente

Dice el Señor en el Evangelio: Por tanto, *sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas*. Bien dice de la serpiente el Fisiólogo que tiene cuatro naturalezas. Esta es una naturaleza de la serpiente: cuando envejece su vista se debilita, y si quiere renovarse guarda abstinencia y ayuna durante cuarenta días y [cuarenta] noches hasta que su piel se vuelva flácida, busca una piedra o una hendidura estrecha en una piedra, se mete y se obliga a pasar por ella, comprime su cuerpo y se desprende del envejecimiento, y se renueva.

Así también, si toma ejemplo de esta prudentísima serpiente, el hombre que quiera dejar a un lado la antigua senectud del mundo, apresúrese primero, por angosta y tortuosa vía, a castigar su cuerpo con el ayuno. Porque es estrecha y penosa la senda que conduce a la vida eterna.

[Así también nosotros, por medio de la frecuente abstinencia y de las tribulaciones por Cristo, abandonamos el hombre viejo y su indumentaria. Pero tú, por tu parte, busca la piedra espiritual, Cristo, y la hendidura estrecha, es decir, la puerta estrecha *que conduce a la vida, y pocos entran por ella.*]



Serpiente (segunda naturaleza). Ms. 218 Berna, f. 11v.

9. La serpiente. *Serpens*. En el Fisiólogo griego (c. 11) la serpiente está a continuación de la víbora: la contigüidad y el hecho de ser serpientes ambas hizo que, con el paso del tiempo, se trasvasaran características de una a otra. En el Fisiólogo griego la serpiente tiene cuatro «naturalezas», pero esta versión C sólo tiene tres; omite la tercera, según la cual la serpiente huye si encuentra a un hombre desnudo pero lo ataca si lo encuentra vestido. Tampoco este capítulo fue recogido en el Fisiólogo B, no figurando en los bestiarios del grupo B-Is Reaparecería en los «bestiarios ampliados» como último artículo del capítulo de las serpientes. *Serpens* es un nombre genérico, como *anguis* y otros, para referirse al conjunto de los reptiles, pero también es un nombre específico para un tipo determinado de serpiente, que tiene *naturae* o características propias (en realidad es en latín un adjetivo, para soslayar el nombre, tabú). El ilustrador del *Bernensis* realizó una miniatura para cada una de las tres

### De la tercera naturaleza de la serpiente

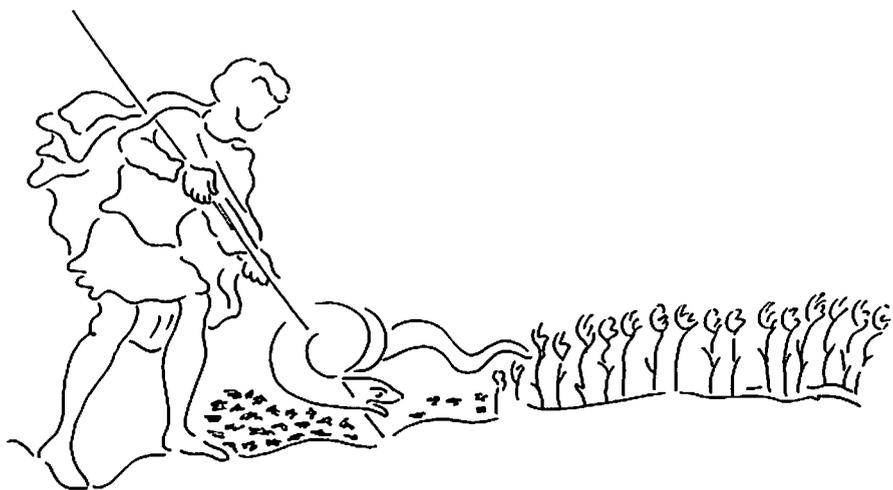
Cuando va a beber agua de una fuente no lleva el veneno, sino que lo deposita en su agujero, es decir, en su cubil.

También nosotros, que nos apresuramos en pos del agua sempiterna llena de las divinas palabras celestiales, en la Iglesia no debemos llevar con nosotros el veneno de la maldad, es decir, las concupiscencias que mancillan, sino proceder con toda perfección.

### De la cuarta naturaleza de la serpiente

Cuando llega un hombre y quiere matarla, deja a su merced todo el cuerpo pero protege la cabeza.

También nosotros, en el momento de la tentación, debemos entregar todo el cuerpo pero mantener la cabeza, es decir, a Cristo, sin negarlo, como hicieron los santos mártires. *Porque Cristo es la cabeza de todo.*



Serpiente (cuarta naturaleza) y hormiga (primera naturaleza). *Ms. 318 Berna, f. 12v.*

naturalezas: una serpiente atraviesa una pared (f. 11v), dos serpientes beben agua (f. 12), un hombre trata de ensartar a una serpiente —e lo atacó por estar vestido—f. 12v). En los bestiarios la imagen que se generalizó fue la primera, la serpiente pasando a través de una pared o de una torre para mudar de camisa.

## 10. De la naturaleza de la hormiga

Cuando guarda el trigo en la tierra parte cada grano en dos mitades, no vaya a ser que la sorprenda el invierno y derrame su lluvia y germinen los granos y ella perezca de hambre.

[Separa] también tú las palabras del Antiguo Testamento para el entendimiento espiritual, puesto que la letra mata. Pablo dijo que *la Ley es espiritual*. Pues los judíos, atentos sólo a lo carnal, sufrieron la muerte por hambre y se hicieron homicidas de los profetas.

### De la segunda naturaleza de la hormiga

Con bastante frecuencia va al campo, trepa a las espigas en la época de la recolección y hace caer sus granos. Antes de subir huele desde abajo la espiga y por la intensidad del olor sabe si se trata de trigo o de cebada. Si es cebada la deja y se va a por trigo.

Pues la cebada es alimento del ganado, y ella se hace con el trigo que es almacenado en el granero. Porque la cebada representa la doctrina extraña, el trigo la equidad del espíritu de la fe.



Hormiga diminuta. Ms. 318 Berna, f. 13.

10. La hormiga. *Formica: formiaca, formices*. El Fisiólogo griego (c. 12) asigna a la hormiga tres naturae, consignando tras cada una la parte alegórica correspondiente. Esta estructura pasó a las versiones latinas, pero en C está desdibujada y alterada: sus naturalezas 1ª y 2ª corresponden a la 2ª y 3ª del griego, y su último apartado sobre la hormiga exigua coincide sólo parcialmente con la 1ª naturaleza del griego (omite lo referente a las hormigas que van en fila cargadas, y las que vienen de vacío no les piden la carga sino que van a buscar otra, al revés de lo que hicieron las vírgenes necias). El ilustrador del *Bernensis* realizó tres miniaturas (folios 12v, 12v y 13) —una para cada apartado. En los bestiarios lo habitual es una sola, y no siempre existe ilustración. Se representan las hormigas, a veces el hormiguero, y plantas herbáceas. En el F. de Esmirna se ilustran las tres *hermeneias* con las escenas «Las vírgenes prudentes y las necias» situadas a derecha e izquierda de Cristo en el Paraíso (f. 7v); «San Pablo. Escena del martirio» con Pablo a la izda, y a la dcha el martirio de Isafas partido en dos por una sierra (f. 8v), y «San Espiridión y los arrianos» (f. 9v)

### De la hormiga diminuta

Es la hormiga que fue alabada como si sus fuerzas fueran mayores, y no se ve forzada a trabajar en servidumbre sino que, en una especie de presciencia espontánea, acumula para el futuro reservas de alimentos. La Escritura te insta a imitar su laboriosidad cuando dice: *Ve donde la hormiga, perezoso, y observa sus caminos, y sé más prudente. Ella, en efecto, no posee cultivo alguno, y sin tener nadie que la obligue, sin actuar bajo dominio, ¿cómo prepara por anticipado su comida, y de lo que tú trabajas ella se guarda la mies!*. Y mientras que tú con mucha frecuencia pasas necesidad, ella no. No hay para ella ningún hórreo cerrado, ninguna vigilancia de lo que hay dentro, ningún montón a prueba de su asalto. Contempla el guardián los robos que no se atreve a impedir, observa el dueño los daños ocasionados, y no toma represalias. Avanzando en negra columna transportan el botín por los campos, se mezclan con el tropel de los viandantes, y los granos de mayor tamaño que no pueden abarcar con su pequeña boca los cargan a cuestras.

Lo observa el dueño y siente reparos en negarles tan pocos frutos de su laboriosidad digna de respeto

### 11. De la naturaleza de la sirena y el onocentauro

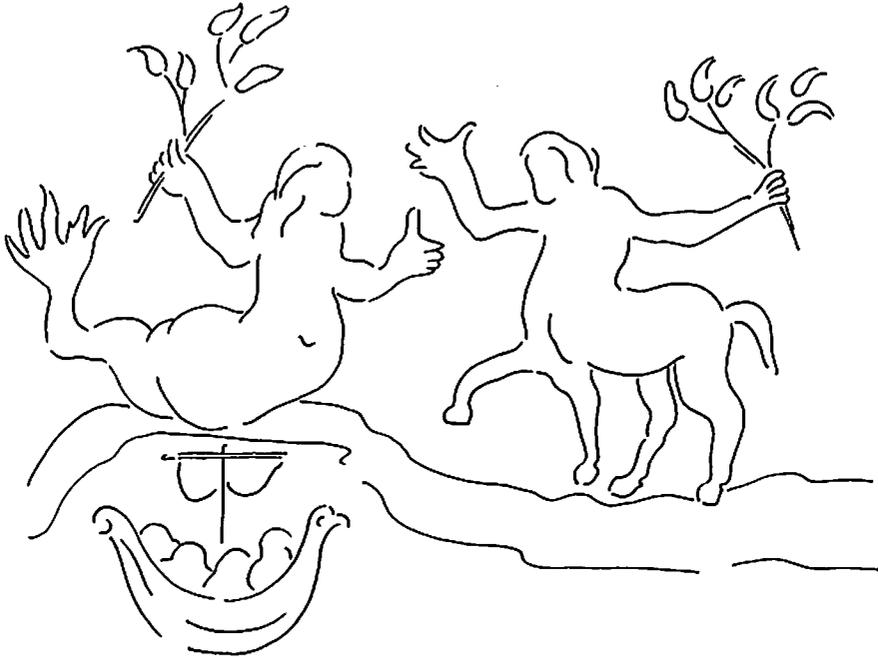
El profeta Isaías dijo así: *la sirena y el onocentauro y los erizos danzarán allí*. El Fisiólogo habló así porque dice que las sirenas son mortíferas, y claman en el mar con voces diversas para que los navegantes se sientan seducidos mientras las oyen. Desde la cabeza hasta el ombligo tiene figura humana, y hacia abajo hasta la cola es un ave.

De modo semejante ocurre con el onocentauro. La mitad de su cuerpo es de hombre, y la otra mitad se asemeja a un asno.

---

11. La sirena y el onocentauro. *Sirena*: *siraena*, *syren*, *syrena*, *siren*. *Honocentar*: *onocentaurus*, *honocentaurus*, *homocentaurus*, *monocentaurus*, *monotaurus*, *hipocentaurus*. Aparecen juntos, y en un mismo capítulo, porque también en la versión griega de la Biblia (Isaías 13, 21-22) aparecen asociados. Más tarde, cuando a partir de *De bestiis* el anterior texto latino del pasaje de Isaías fue sustituido por el de la Vulgata, que ahí no traduce «onocentauro» —aunque sí en Is 34, 14—, sirena y onocentauro pueden independizarse, y a veces figurar sólo uno solo, en detrimento del onocentauro. A veces se genera confusión al rehuir el término *onocentauro* que está en los manuscritos (y en la Biblia) y sustituirlo por *centauro* o por *hipocentauro*. Cuando se produjeron los distintos Fisiólogos la sirena no había experimentado aún la metamorfosis en mujer-pezu, ocurrida siglos. Aparece descrita en el texto como mitad mujer y mitad ave. Sin embargo, cuando se realizaron las ilustraciones del *Bernensis 318* ya había nacido la nueva tradición (sirena mujer-pezu). La sirena, que aparece sobre un tronco enfrentada al onocentauro (f. 13v), tiene una larga cola enroscada (de monstruo marino o de

Con éstos, pues, son comparables los hombres de doble corazón, que tienen la apariencia de la piedad, poniéndose esa máscara, y son figura de los adversarios y los herejes, pues por medio de sus palabras llenas de dulzura seducen, como la sirena, los corazones de los inocentes.



Sirena y onocentauro. Ms. 318 Berna, f. 13v.

## 12. De la naturaleza del erizo

El erizo, por cierto, tiene una apariencia espinosa, y está enteramente cubierto de púas. Sobre él dice el Fisiólogo: en la época de la vendimia se sube a la vid sobre un racimo y arroja los granos al suelo, y

---

serpiente, según H. Woodruff). Esta discordancia entre el texto y la ilustración de la sirena se repitió en los siglos siguientes. En las miniaturas de los bestiarios llamados *B-Is* (tan cercanos al Fisiólogo) las sirenas y los onocentauros aparecen juntos en el mismo recuadro, aunque sean independientes las escenas; en el ms. *Bodley 602* se ven tres sirenas en la parte superior y dos onocentauros en lucha con hombres en la mitad inferior. En los «bestiarios ampliados» (ampliados con respecto al *B-Is*) lo habitual es que estén en viñetas distintas, y a veces distantes. La sirena puede estar representada como mujer-ave, mujer-pez o mujer-ave-pep, y puede aparecer una o tres; a veces hay también una nave con tripulantes. El onocentauro en un caso está solo sujetando una serpiente. El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* con la escena «La caída de Simón Mago», en la que aparecen varios demonios.

baja y se revuelve sobre los granos y quedan ensartados en sus púas, y lo lleva a sus hijos, y deja pelado el racimo de uvas.

También tú, cristiano, si eres vid de Dios cuídate para que no suba a ti el diablo, no vaya a echar a perder tu vida buena y la reparta entre sus hijos, es decir, los ídolos y las potestades adversas, y dejar vacío tu racimo. Porque si guardas tu racimo podrás ser conducido al lagar espiritual para ser depositado en la bodega, es decir, en los atrios de Cristo rey, que pueden suministrar buen vino al hombre para alegría del corazón.



Erizo. Ms. 318 Berna, f. 14.

### 13. De la naturaleza de la zorra

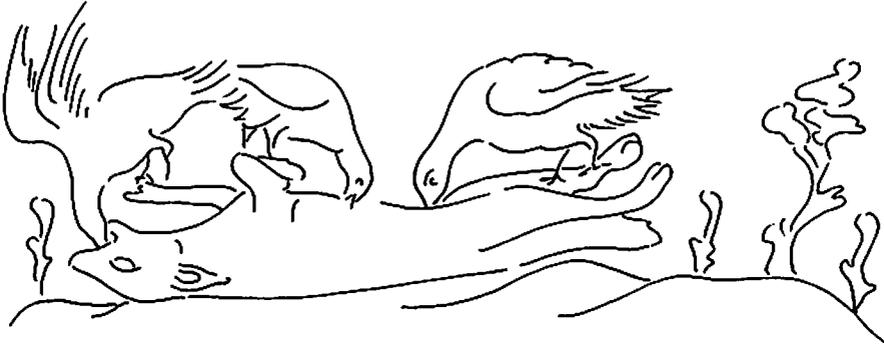
Es un animal que engaña de la manera siguiente: si tiene hambre y no encuentra qué comer, busca una hendidura en la tierra y se echa vuelta hacia arriba y contiene por completo la respiración, y las aves creen que

---

12. El erizo (o puerco espín). *Yricius*: *herinacius*, *hericius*, *hericinus*, *ericius*, *erinacius*, *echinus*, *iricius*. El erizo (o puerco espín) sigue en orden a la sirena y el onocentauro, con los que aparece asociado en el mismo pasaje de Isaías (13, 21-22) en la versión *Septuaginta* y así lo reproducen versiones latinas anteriores a la Vulgata. No lo contiene ahí la Vulgata, que sí traduce *ericius* en el salmo 103, 18; en Isaías 14, 23; 34, 11 y 34, 15; y en Sofonías 2, 14; vinculado a la idea de desertización, de abandono, aparece junto a *onocrotalus*, *ibis*, *corvus*, *lamia*... En los autores grecolatinos ensarta en sus púas higos según Eliano (III 10), manzanas según Plinio (VIII 37), y uvas según Plutarco (*De soll. an.* 16). Uvas en bestiarios latinos de la 2ª familia, y «uvas o manzanas» en alguno posterior. Las miniaturas representan varios erizos o puerco espines, con púas bien visibles y pequeñas esferas ensartadas en ellas (uvas u otros frutos redondeados). A veces los erizos están trepando o subidos a un árbol, que puede ser tan peculiar como el del ms. 318 de Berna (f. 14). El F. de Esmirna tiene una ilustración de la *hermeneia*: «San Cirilo y el diablo».

está muerta y bajan para comérsela. Pero ella se incorpora de pronto y las atrapa y las devora.

A ella se asemeja el diablo. Es falso en todas sus obras, y quien quiere participar de su carne, es decir, de sus actos, muere al instante. Pues también el Salvador dijo así acerca de Herodes, hijo del diablo: *Y dile a esa zorra*. Y en el Cantar de los Cantares: *Cogednos las raposas que acaban con el viñedo*. De este viñedo habló David.



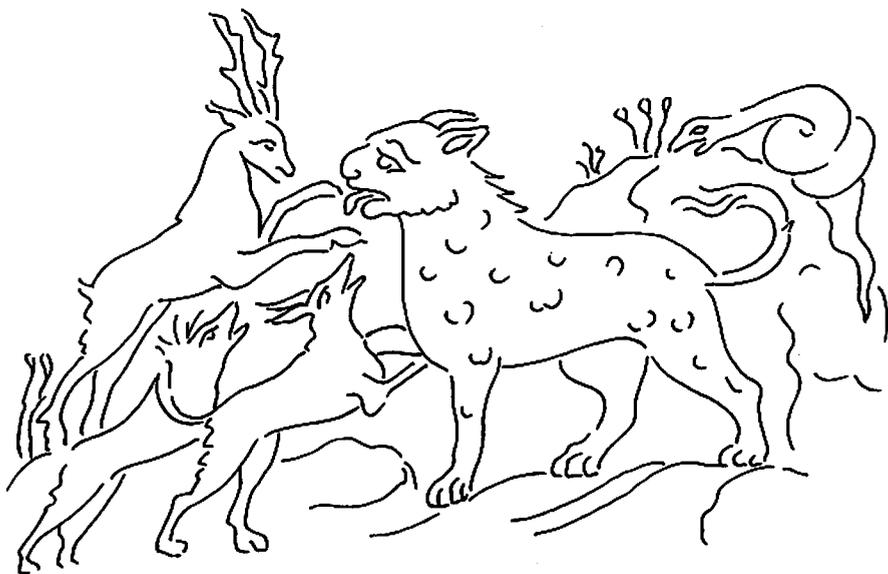
Zorra. Ms. 318 Berna, f. 14v.

#### 14. Del animal llamado pantera

Dice así el profeta: *Me hice como un león para la casa de Judá, y como una pantera para la casa de Efraín*. El Fisiólogo atestigua de la pantera que tiene esta naturaleza: es amiga de todos los animales, pero es enemiga de la serpiente. Su aspecto es variopinto como la túnica de José, es también enteramente variado. Es un animal silencioso y muy manso. La pantera es un animal tranquilo y muy tierno. Y cuando ha comido hasta saciarse duerme en su cueva y al tercer día se despierta del sueño, y después de levantarse de su sitio y salir al exterior, ruge con gran fuerza y de su boca sale un suave perfume, y tanto los alejados como los cercanos la siguen para llenarse de su aroma.

13. La zorra. *Vulpis: vulpes, vulpecula*. Figura en todas las versiones latinas (también en la versión métrica atribuida a Teobaldo), y en las tres redacciones del Fisiólogo griego publicadas por Sbordone. Su astucia era lugar común en la fabulística y en la Biblia. Referido a la captura de las aves, en Opiano (*Hal* II 109-119) hay un relato muy similar a éste del Fisiólogo. Las ilustraciones representan a la zorra de forma semejante a la del *Bernensis 318*: (f. 14v): echada boca arriba y con las aves encima y alrededor. En algún caso se ve una madriguera con varias entradas a las que asoman las cabezas de los cachorros. El F. de Esmirna contiene una ilustración para la *natura* (con dos escenas, una con la zorra embadurnándose de barro y la otra atrapando aves) y otra para la *hermeneia*: «Salomón y la zorra en la viña».

Así también mi Salvador Jesucristo resucitó al tercer día de entre los muertos y a todos los alejados y a los cercanos, como dice el Apóstol, los llenó de la dulzura de la fe. Es variado en el sentido de que se ganó de muchas maneras a los pueblos de la tierra. Él es la torre de fortaleza, paz, misericordia, virtud y gloria. La antigua serpiente,, el poderosísimo diablo, lo persigue como Señor. Porque nada de lo que nos dijeron las Escrituras carece de una semejanza.



Pantera. Ms. 318 Berna, f. 15.

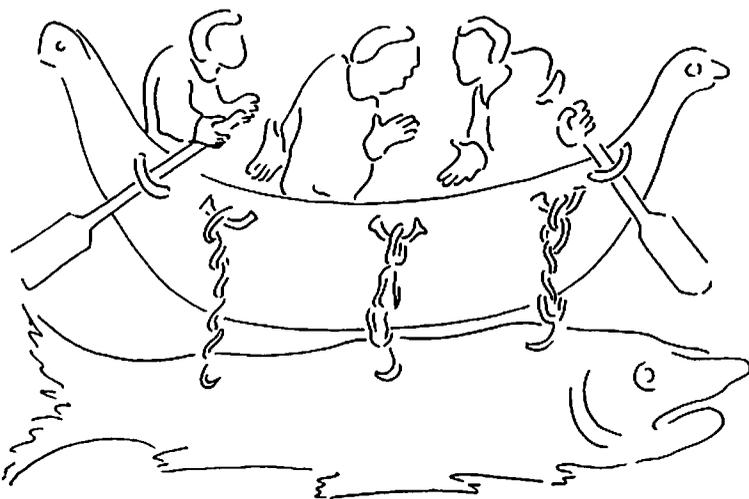
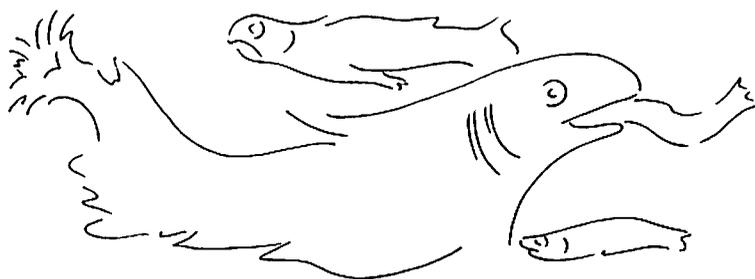
#### 15. Del gran cetáceo **aspidoquelone**

Hay en el mar un cetáceo, el aspidoquelone; tiene dos naturalezas. La primera es ésta: si tiene hambre abre la boca y de ella sale un olor

---

14. La pantera. *Panthera* Está en todas las versiones del Fisiólogo. El nombre de la pantera no aparece en la Vulgata, pero sí en la versión griega *Septuaginta*, y en traducciones latinas anteriores a la Vulgata, como ésta *et sicut panthera domui Effraim* (Os 5,14) con que comienza el Fisiólogo C, ceñido al modelo griego en todo el capítulo. En cambio la versión B — que desembocó en los bestiarios—o recoge esa cita inicial, e incorpora un largo desarrollo de la parte alegórica, uno de los más largos de todo el Fisiólogo, parangonando las características de la pantera con la figura de Cristo. En las imágenes que ilustran tanto el *Bernensis 318* (f. 15) como los bestiarios se ve a la pantera exhaland el aliento, con otros animales alrededor, y una serpiente (o dragón), que aquí está sobre un montículo y suele estar en una cueva. En algún caso (ms. *eMusaeo* del M. B.) está sólo la pantera. En el F. de Esmirna se ilustra la *hermeneia* (f. 29) con una escena titulada «Anastasio» que representa a Cristo rescatando las almas de los muertos

muy intenso, y tan agradable que los peces pequeños se congregan en torno a su boca y van tras de su aroma, y se le meten todos en la boca. Y cuando su boca está llena encierra a todos los peces y los traga. Pero los peces grandes y maduros no se acercan a su boca.



Arriba: Aspidoquelone (primera naturaleza). Ms. 318 Berna, f. 15v. Abajo: Aspidoquelone (segunda naturaleza). Ms. 318 Berna, f. 16.

15. El **aspidoquelone** o cetáceo *Aspidohelunes*: *aspidochelone*, *aspidotestudo*, *aspido delone*, *aspidoceleon*, *balena* Este capítulo sigue al de la pantera, con la que tiene en común el hecho de exhalar un aroma que atrae a su presa. En el caso de la pantera, el Fisiólogo no refleja el detalle «depredador» porque la pantera es figura de Cristo. En las versiones *Y* y *B* se invierte el orden de las *naturae*. En el ms. 318 de Berna se ilustra el capítulo con dos escenas, una en el f. 15v. con el cetáceo atrayendo a los peces y otra en el f. 16 v. con una barca tripulada por tres marineros y amarrada sobre el cetáceo. En los bestiarios puede aparecer un gran pez tragando a otros más pequeños, y una nave (*Laud Misc*), o bien: un gran pez y sobre su dorso la nave con marineros en posiciones y gestos variados, y a veces una olla al fuego. En el ms. de San Petersburgo destacan en el pez unos colmillos muy notorios.

## De la segunda propiedad del pez

Porque en su conjunto se muestra tal como una pequeña isla. Por su parte los navegantes suponen que se trata de una isla y tras el azote de la tempestad amarran sus naves a ella. Y cuando encienden fuego para cocinar o calentarse, al sentir el fuego se sumerge en las profundidades y arrastra consigo todas las naves amarradas.

A este animal se asemejan las mujeres fornicadoras, de las que dice Salomón: *Porque mana la miel de los labios de la meretriz, que unge tu rostro con unguento; pero después resulta más amarga que la hiel, y más cortante que una espada de doble filo; ella hunde en las tinieblas al pecador*. Pero no se acercan a ella los perfectos y los cautos, como lo fue José ante la mujer egipcia, como lo fue Elías rechazando a Jezebel, como lo fue Susana en medio de los viejos. Con razón, por tanto, es asimilada la mujer a este pez.

## 16. Del animal unicornio

Se dice así en el salmo: *Mi cuerno será exaltado como el del unicornio*. El Fisiólogo dice de él que es un animal pequeño. Y es un animal semejante a un cabrito, muy manso, que tiene un solo cuerno en la

---

En el ms. de Esmirna: se ilustran dos *naturae* (el gran pez comiendo a los pequeños, y la nave amarrada a la ballena-isla) y además se ilumina la *hermeneia* de la primera *natura* con una escena titulada «Salomón y la prostituta» (f. 30v)

16. El unicornio. *Unicornium: unicornis, monoceros, rhinoceros, rinoceros*. La versión *Septuaginta* tradujo como *monokéros* un vocablo hebreo que no indica en absoluto animal de un solo cuerno. Esta inexacta denominación dada por los LXX, «unicornio», pasó a la Vulgata (Salmos 21, 22; 28, 6; 77, 69; 91, 11, e Isafas 34, 7), y como «unicornio» fue traducida a las lenguas vernáculas durante mucho tiempo; después se produjo una sustitución paulatina y actualmente la traducción más común es «búfalo». Sobre el unicornio hubo una tradición culta, mediterránea, que arrancaba de Ctesias (*Indica* 25), en el s. V a. C.: un animal altivo, una especie de asno salvaje grande «como un caballo o más» con un cuerno en medio de la frente, y otra tradición más popular, la del Fisiólogo, que lo presenta más pequeño, como un cabrito, con pezuña bisulca y barbas, asociado a la virgen. En redacciones muy tardías del Fisiólogo griego aparece un añadido que habla del agua contaminada por la serpiente; los demás animales no pueden beber hasta que llega el unicornio y desactiva el veneno: parece una elaboración para la alegoría unicornio-Cristo. En la ilustración del ms. *Bernensis* 318 (f. 16v) una mujer vestida de azul y rojo, de pie, sostiene entre sus manos el hocico de un unicornio similar a un cabrito con un único cuerno curvado hacia arriba y hacia atrás. En las ilustraciones de los bestiarios hay coincidencia: una doncella sentada, con el unicornio en su regazo, y detrás de éste los cazadores esgrimen lanzas o palos o hachas. En el F. de Esmirna (f. 37v y 38) hay una miniatura sobre la *natura* (la descrita, sin cazadores) y otra sobre la *hermeneia*: «La Anunciación» (la doncella representa a la Virgen, y el unicornio al Salvador).

cabeza, y el cazador no puede acercarse a él porque el cuerno que tiene es de una fuerza extraordinaria. No obstante, cuando va trotando se le atrapa de esta manera. Se le pone delante una virgen castísima, y en cuanto la ve se acerca al instante mansamente, y se acomoda en su regazo. Y cuando va entrando en calor ella lo lleva presurosa al palacio real, pues ningún cazador es capaz de atraparlo.

Así es también nuestro Salvador, del que dice el profeta: *Puso en alto para nosotros el cuerno de salvación en la casa de David*. Mientras se le vio en el mundo ni rey ni poder maligno alguno fue capaz de hacerle daño, cuando *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*.



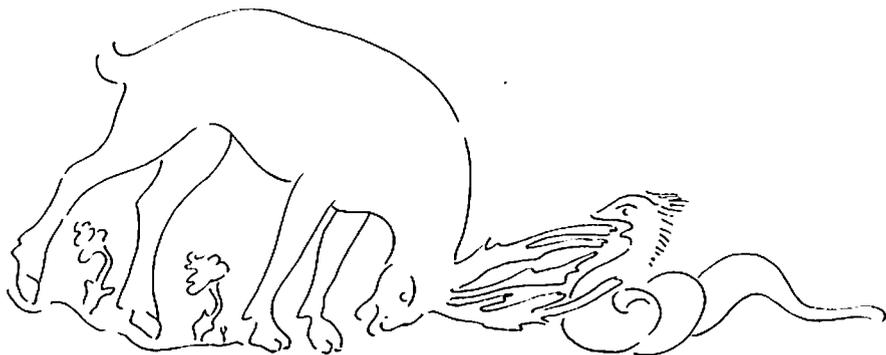
Unicornio. Ms. 318 Berna, f. 16v.

## 17. Del ciervo

Dice el Fisiólogo que es enemigo de la serpiente, y la persigue y quiere matarla. Cuando la serpiente huye ante su presencia y se esconde en las grietas, el ciervo se dirige veloz a una fuente y llena su interior de agua abundante y vuelve y la expulsa sobre ella. La serpiente es perturbada por el agua, sale y el ciervo lo absorbe.

17. El ciervo. *Cervus*. En esta versión C —igual que en Y y en B— tanto la cita bíblica de apertura como la *natura* del ciervo se corresponden con el modelo griego (c. 30). En cambio el carácter de amuleto que la versión griega asignó a los huesos quemados o los pelos de un ciervo no aparece en las versiones latinas (algo muy semejante se dice, sin embargo, al

El ciervo es, por tanto, el Señor Jesucristo, frente al gran dragón, el diablo, al que persigue hasta las profundidades de la tierra. Y derramando de su costado sangre y agua hizo huir al dragón por medio del bautismo de regeneración, y cercenó las obras del diablo.



Ciervo. Ms. 318 Berna, f. 17.

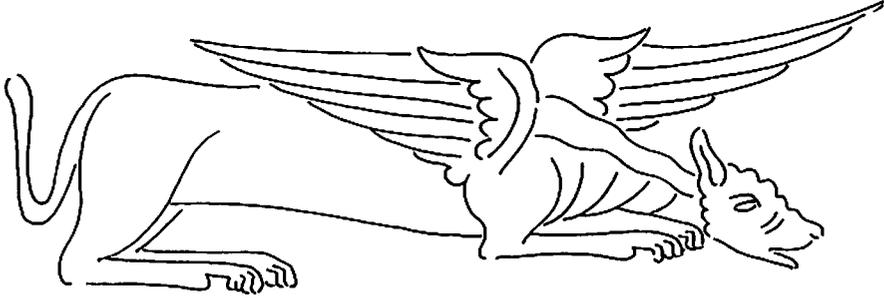
## 18. De la naturaleza del animal llamado salamandra

Si ésta entra en un horno en llamas se apaga el fuego, y si entra en un baño caliente se vuelve frío el baño entero.

hablar del elefante, y es que ciervo y elefante tienen por enemigo a la serpiente o dragón), y la *hermeneia* sufrió modificaciones aunque mantuvo la idea general de la victoria de Cristo sobre el demonio, de la que es un trasunto la pugna del ciervo con la serpiente o dragón. También el llamado Fisiólogo de Teobaldo dedica al ciervo un capítulo donde le atribuye tres *naturae*. La enemistad entre el ciervo y la serpiente es casi un lugar común en los naturalistas antiguos (Plinio, Plutarco, Eliano, Opiano...). En las ilustraciones aparecen uno o dos ciervos con una o varias serpientes. En la del ms. 318 de Berna (f. 17) la serpiente está enrollada en los cuernos del ciervo. El Fisiólogo de Esmirna ilustra la *hermeneia* con una escena titulada «Cristo enseña»

18. La salamandra. *Salamandra: stellio*. En la Vulgata no aparece *salamandra* sino *stellio* (*stellio, stilio*): Lv 11, 30 y Pr 30, 28 (la cita del Fisiólogo). En versión *Septuaginta* el término usado es *saira*, y en el Fisiólogo griego *salamandra*. Hay un dato en el Fisiólogo griego (c. 31) que sólo se recoge en esta versión C latina: si la salamandra entra en un baño de agua caliente el agua se enfría. En lo demás hay coincidencia tanto en la *natura* como en la referencia a los tres jóvenes (pasaje bíblico narrado en el capítulo 3 del libro de Daniel) y a los justos. Aristóteles (A. H. 552b 16) dice que el fuego no afecta a la salamandra, y Plinio (X 67) atribuye a su naturaleza fría la capacidad de extinguir el fuego. En la ilustración del ms. 318 de Berna (f.17v) se ve una salamandra con cuernos y cara de sátiro. En los bestiarios hay representaciones diversas: una salamandra sola con alas y orejas y cuatro patas (ms. *Laud Misc*; reproducida en nuestro dibujo); tres, como serpientes entre llamas (*Harley 4751* y *Bod 764*); entre las ramas de un árbol bajo el que duerme un hombre (mss *Lat Q v V 1* de S.

Así eran los cuerpos de los tres jóvenes; el fuego no les hizo daño a ellos sino que afectó más a sus enemigos porque Cristo con su poder les dio fuerza en el horno.



Salamandra. Ms. Laud. Misc. 247, f. 161.

## 19. Del árbol llamado peredíxion

Este árbol se encuentra en la India, su fruto es muy dulce y muy suave. Y las palomas se deleitan extraordinariamente con su fruto, y pueblan sus ramas. La serpiente es enemiga de la paloma, y teme acercarse al árbol. Y si la sombra del árbol apunta a Oriente, la serpiente huye hacia Occidente, y si la sombra se proyecta hacia Occidente, la serpiente huye hacia el Oriente, y si acaso la sombra cubre a una paloma, la serpiente la mata.

Para nosotros este árbol simboliza al Salvador, que es la madera de la vida para todos los que creen en Él. En su sombra está todo mereci-

---

Petersburgo, II 4.26 de Cambridge, *Ashmole 1511* de Oxford, 24 de Aberdeen). El F. de Esmirna ilustra la *hermeneia* con la escena «San Martiniano y la prostituta; Daniel en el foso de los leones»

19. El árbol **Peredíxion**. *Arbor peredixion: peridexion, circa dexteram, pendens, perindens*. La versión *C* se atiene al modelo griego (c. 34) en la parte primera o descriptiva. En la segunda o interpretativa (*hermeneia*) es sólo un extracto, muy breve, del griego. Las versiones *Y* y *B* introducen cambios en la *hermeneia*. Plinio (XVI 13, 64) dice que la sombra del fresno tiene tanta fuerza que las serpientes no se atreven a acercarse a ella. En la miniatura del *Bernensis 318* (f. 17v) hay una serpiente azul al acecho junto a un árbol en el que están posadas dos aves. También en los bestiarios la ilustración incluye siempre un árbol con palomas sobre él (en el ms. *Douce 88i* las hay además en el suelo) y un dragón (*Laud Misc* y *Douce 88i*), o dos simétricos uno a cada lado del árbol. En el F. de Esmirna se ilustra la *hermeneia* con la Anunciación del arcángel a la Virgen que está sacando agua de un pozo (pasaje del *Protoevangelio de Santiago*)

miento, y el Apóstol clama diciendo: *Lejos de mí vanagloriarme salvo en la cruz del Señor, por medio del cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.*



Árbol Peredixion. Ms. 318 Berna, f. 17v.

## 20. Del antilope

Tiene una forma física tal que corta árboles de gran tamaño y los abate a tierra. Y cuando tiene sed se dirige a un arroyo. Hay unas ramas delgadas de acebo, y cuando pasa entre ellas retozando, se le enredan los cuernos y queda sujeto a las ramas como si estuviera inmovilizado, y brama con gran fuerza queriendo huir. Y el cazador, al oírlo, llega y lo mata.

---

20. El antilope. *Antelups: autalops, autolops, antalops, antula, autula.* El Fisiólogo griego (c. 36) lo llama *hydrops*, nombre que alterna con el de *anthólops* (así en el *Hexaemeron* atribuido a Eustacio) del que derivan las formas latinas y el castellano *antilope*; pero esto no implica que se refiera al animal hoy conocido como antilope. Opiano (*Cyn.* II 445-49) describe un cuadrúpedo parecido al descrito en el Fisiólogo griego (el texto de C está incompleto) al que llama *oryx*, nombre latino que figura en la Vulgata (en Dt 14, 5, entre los animales que se pueden comer, y en Is. 51, 20: *oryx illaqueatus* según la *Vulgata Clementina*) y viene siendo traducido como *antilope* desde antiguo. En la ilustración del ms. 318 (f. 18) se ve el animal, de larga cola, con los cuernos enredados en las ramas de un árbol, y más árboles a la derecha. Los bestiarios lo representa con los cuernos enredados en plantas o ramas, mientras a su espalda aparece (salvo en el ms. e *Musaeo*) un cazador armado de lanza.

Por tu parte, hombre, cumple los dos Testamentos, el Nuevo y el Viejo, que te fueron dados para la salvación del alma [...] es decir, la avaricia, la lujuria y todo el boato del mundo, y te veas enredado en ellos.



Antílope. Ms. 318 Berna, f. 18.

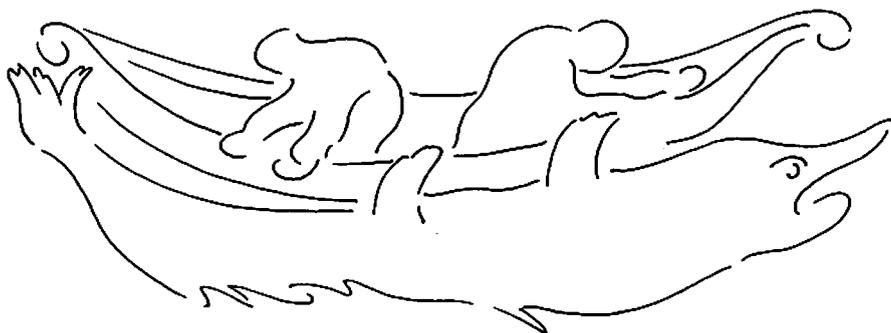
## 21. De la naturaleza del enorme pez llamado sierra

Este pez tiene unas aletas muy largas. Si avista naves navegando en el mar se empeña en competir con las velas y levanta las aletas y va a la par de los navegantes. Pero cuando ha recorrido treinta o cuarenta estadios se fatiga y pliega las aletas, y las olas lo llevan de nuevo al lugar donde estaba antes.

---

21. El pez sierra. *Serra: sarra*. Este texto de *C* se ajusta al modelo griego (c. 39) en la parte descriptiva, pero de la parte alegórica apenas contiene una mínima porción del griego, y por otro lado *C* compara la nave con la Iglesia, mientras que el griego la compara con los apóstoles y los mártires. Lo que cuenta del pez sierra el Fisiólogo tiene cierto paralelismo con lo que cuenta Plinio (IX, 8, 24) referido al delfín —sin alusión al vuelo—. En la ilustración del ms. 318 de Berna (f. 18v) hay una barca amarilla con dos tripulantes (rojo y verde) y debajo de la barca nada un pez tan grande como la embarcación. La representación del *serra* en los bestiarios es quizá la que presenta más variantes: pez con patas y alas (*Sloane 3544*) y cabeza de ave (*Sloane 278*) junto a un barco, pez con una sierra en el dorso (*Fitzwilliams 254*) y la boca llena de peces (*Harley 3244*), pez volando por encima de un barco que navega (*Morgan ms. 81*), pez con patas y cabeza de dragón (*249 Merton College*), cuerpo de cuadrúpedo con alas (*Royal 2 Bvii*), mitad mujer con varios pares de alas en los brazos (*Fisiólogo A: ms. 10074 B. R. Bruselas*), especie de dragón sin patas que come peces (*Laud Misc*)...

El mar es el mundo; la nave la santa Iglesia, donde están los pueblos de Dios. En cuanto a este pez, es el diablo que *se transfigura en el ángel de la luz* para poder engañar más fácilmente a las almas incautas.



Pez Sierra. Ms. 318 Berna, f. 18v.

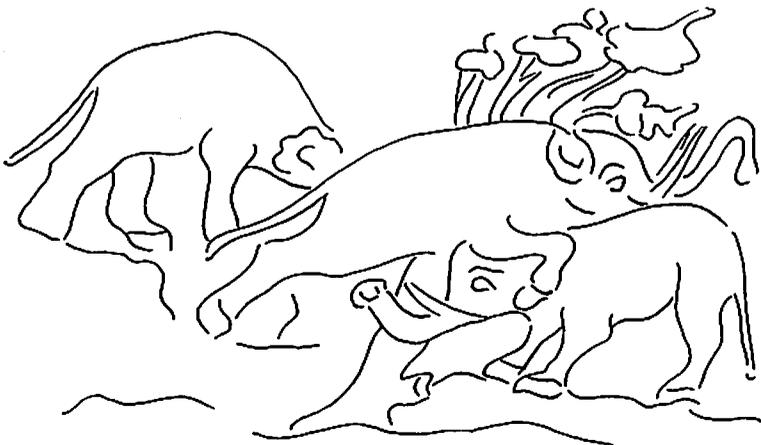
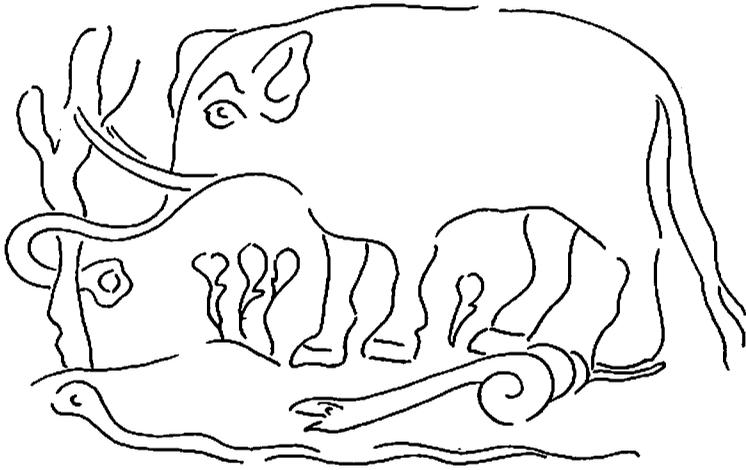
## 22. Del elefante y la mandrágora

No tienen deseo de unión carnal Cuando quieren realizar la cópula caminan junto al río del paraíso y encuentran la mandrágora, que es por la que la hembra se mueve. Tomando pues la mandrágora la hembra, se la ofrece al macho y juega con él hasta que la coma. Y cuando el macho la ha comido se aparea con la hembra, y ésta concibe. Y cuando llega el momento de parir entra en un lago y el agua le llega hasta las ubres, y deposita a la cría para que se desplace sobre el agua teniendo al alcance la ubre de su madre. Ahora bien, la serpiente es enemiga del elefante porque la mata con sus patas.

---

22. El elefante. *Elifantus: elefantus, elephas, elephans, elephantus*. La primera *natura* es, en palabras de Zambon (o. c. p. 108), una paráfrasis zoológica del relato bíblico de la tentación. El relato del Fisiólogo C se ajusta plenamente al modelo griego (c. 43), con la salvedad de que sólo toma una parte muy pequeña del largo paralelismo bíblico con que finaliza el griego. La segunda *natura* no está en la versión B. En el ms. 318 de Berna hay dos ilustraciones. En la primera (f. 19) un elefante azul oscuro alarga su trompa hacia un árbol (la mandrágora) y al mismo tiempo trata de pisotear una serpiente; también se ve en primer término el río del Paraíso. En la segunda (f. 19v) hay tres elefantes junto a un árbol caído, y el de la derecha trata de levantar al del centro. Hay bestiarios ilustrados con elefantes en dos viñetas, bien con dragones o bien con Adán y Eva en una de ellas, y siempre en el agua con la cría en la otra (así en *Laud Misc*), y hay otros bestiarios donde se ve un solo elefante con un castillete encima ocupado por soldados. En el F. de Esmirna la ilustración de una *hermeneia* contiene una escena titulada «Anastasio» donde se ve a Cristo, Adán y Eva y David y Salomón saliendo de un sarcófago.

Y la naturaleza del elefante es así: si se cae, no es capaz de levantarse, y si quiere dormir lo hace apoyado a un árbol. Y los cazadores, cuando quieren cazarlo, cortan el árbol menos un poco, y cuando viene a apoyarse y dormir, cae junto con el árbol. Y cuando comienza a barritar con fuerza, con un gran bramido, y lo oye otro elefante, acude a ayudarlo y no puede incorporarlo y barritan los dos. Y vienen otros, y no pueden levantarlo; a continuación barritan a la vez. Después viene un elefante más pequeño y le mete la trompa por debajo y lo levanta. Pues bien, donde se pongan restos de sus huesos quemados, allí no prevalecerá ni la serpiente ni el demonio.

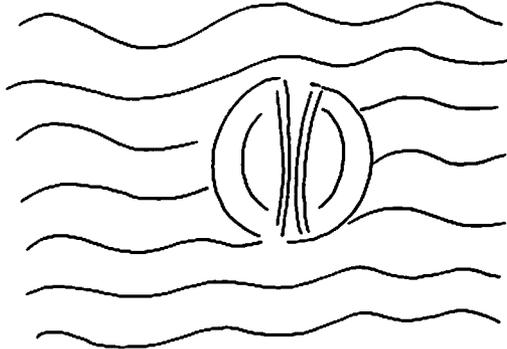


Arriba: Elefante (primera naturaleza). Ms. 318 Berna, f. 19. Abajo: Elefante (segunda naturaleza). Ms. 318 Berna, f. 19v.

Así, pues, por la figura del elefante macho y hembra entendemos Adán y Eva, porque mientras estaban en el paraíso no conocían la concupiscencia del coito. Pero cuando comieron del árbol prohibido fueron arrojados del paraíso, y al prevaricar murieron. Vino la Ley de Moisés, y no lo levantó (a Adán). Después vinieron los doce profetas, y tampoco ellos lo levantaron. Finalmente vino Jesús, *se humilló hasta la muerte*, y levantó a Adán de su caída.

### 23. De la piedra ágata

Cuando los expertos buscan una perla la encuentran por medio del ágata. Sumergen ésta en el mar, en una redcilla bastante tupida. Llega pues el ágata sobre la perla, y no se mueve. Inmediatamente, pues, los buceadores van siguiendo la red y encuentran la perla. En el mar hay un pez que se llama concha [ostra]; abre su boca y recibe el aire y los rayos tanto del sol como de la luna, y así engendra una perla.



Piedra ágata. *Ms. Laud. Misc. 247, f. 166v.*

23. La piedra ágata. *Lapis acatus: acathes, acates, margarita, unio, concha, concha sa-bea, mermecolion, mirmecoleon.* La versión griega describe la forma de pescar las perlas sumergiendo un ágata en el mar, atada a una cuerda; el ágata va hasta la perla y se queda allí. Este sistema, no mencionado por ninguna fuente anterior al Fisiólogo, se reproduce en esta versión *C* (que abrevia bastante la *hermeneia* del modelo) y en la versión *Y*, muy ceñida al texto griego a pesar de dedicar capítulos diferentes al ágata (el 22) y a la perla (el 23). La versión *B* (y a partir de ella los *B-Is*) contiene un largo desarrollo bíblico-alegórico, el más largo de todo el Fisiólogo, ausente en las versiones anteriores. En la ilustración del ms. 318 (f. 21) se ven dos hombres en una barca, uno rema y el otro sujeta una especie de cuerda que se hunde en el agua, y un tercero, desnudo, está semi sumergido. Hay mss. ilustrados con una especie de disco sobre una superficie ondulada (*Laud Misc*, que reproducimos en el dibujo), o con una piedra esférica unida a un recipiente cóncavo y éste sobre un montículo (*ms. 24 de Aberdeen U. L.*).

El ágata que encuentra la perla es figura de Juan, el que señaló a la perla preciosa el Señor Jesucristo, del cual dijo: *He ahí el cordero de Dios, he ahí el que quita los pecados del mundo*. Esta es la verdadera perla; si tú, hombre, quieres poseerla, *vende tus bienes y dalo a los pobres*, y la encontrarás.

#### 24. De la piedra índica

Esta piedra tiene la naturaleza siguiente: si hay un hidrópico, el médico especialista busca esta piedra y la ata al hidrópico durante tres horas; absorbe las aguas del contagio del hidrópico. Después desata la piedra y la pone al sol durante tres horas, y echa fuera todos los humores que absorbió, y la piedra queda limpia.



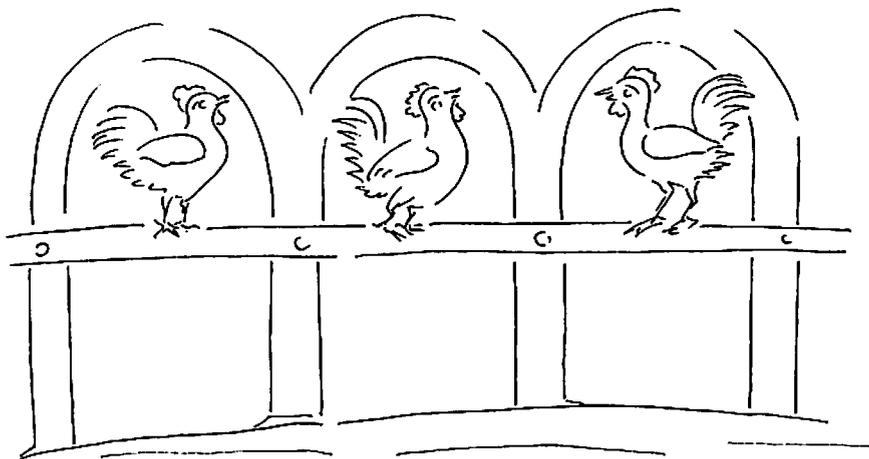
Piedra índica. Ms. 318 Berna, f. 21.

24. La **piedra índica**. *Lapis Indicus: lapis syndicus*. Presente en el Fisiólogo griego (c. 46). Las fuentes antiguas no mencionan una piedra con este sobrenombre, aunque sí otras con propiedades curativas más o menos próximas (por ejemplo Plinio XXXVII 11, 190); parece, pues, que fue el Fisiólogo quien creó esta denominación. La versión latina Y (cap. 26) es la más ceñida al relato griego, y después la versión A (cap. 34 en la edición de Cahier, con el título *De lapide sindico*). La versión C se atiene a la griega pero es más breve: omite el detalle de la balanza donde se pesa al hidrópico y la piedra, resume la *hermeneia* o aplicación y no incluye la cita bíblica final ni la frase de cierre. La versión B no incorporó esta piedra, y en consecuencia tampoco figura en los B-Is ni en los otros bestiarios. La ilustración del *Bernensis 318* (f. 21) que reproduce nuestro dibujo es un ejemplar único. Representa un hombre sentado, vestido de amarillo, sosteniendo una piedra roja frente al sol (una cara con rayos, un disco en nubes rosa), ante cuyo influjo la piedra expulsa gotas de agua (que había absorbido del enfermo de hidropesía).

Con esta piedra es comparado el Señor Jesucristo, que como buen médico arrancó de nosotros toda la enfermedad de los pecados y nos atrajo hacia sí, eliminando en nosotros todo mal.

## 25. El canto del gallo

También el canto del gallo es agradable en la noche, y no sólo agradable sino además útil, porque, como un buen convecino, despierta al que duerme, y al que está despierto lo avisa, y alivia al caminante, dando testimonio, con su canora señal, de que la noche toca a su fin. Cuando el gallo canta el salteador abandona su emboscada; despertado por él el propio lucero se levanta e ilumina el cielo; a su canto el navegante inquieto depona su preocupación, y toda tempestad o borrasca que con



Canto del gallo. Ms. 318 Berna, f. 21v.

25. El canto del gallo. *Galli cantus*. El gallo no formaba parte del Fisiólogo griego, y por consiguiente tampoco aparecía en las versiones latinas, y al no aparecer en *B* tampoco tiene capítulo en el grupo de los *B-Is* (sí lo podemos encontrar en todas las demás familias de bestiarios latinos). Únicamente figura en el Fisiólogo *C*, y exclusivamente en uno de los mss., el *Bernensis 318*. Por esta razón Gahier no incluye en su edición de *C* el capítulo del gallo, al considerarlo espurio. El texto latino reproduce literalmente el relato (*galli cantus*) del *Hexaemeron* de Ambrosio. El capítulo del gallo en un buen número de bestiarios latinos reproduce íntegro el texto de Isidoro. En la ilustración del *Bernensis 318* (f. 21v) hay tres gallos, pero lo habitual en los bestiarios es un solo ejemplar en actitud de cantar. La imagen del gallo, aparte de su entrada específica, en los mss., a veces hay que buscarla en el capítulo del león, pues una de las características de éste según los bestiarios (y que aparece ya en Eliano) es su temor al gallo.

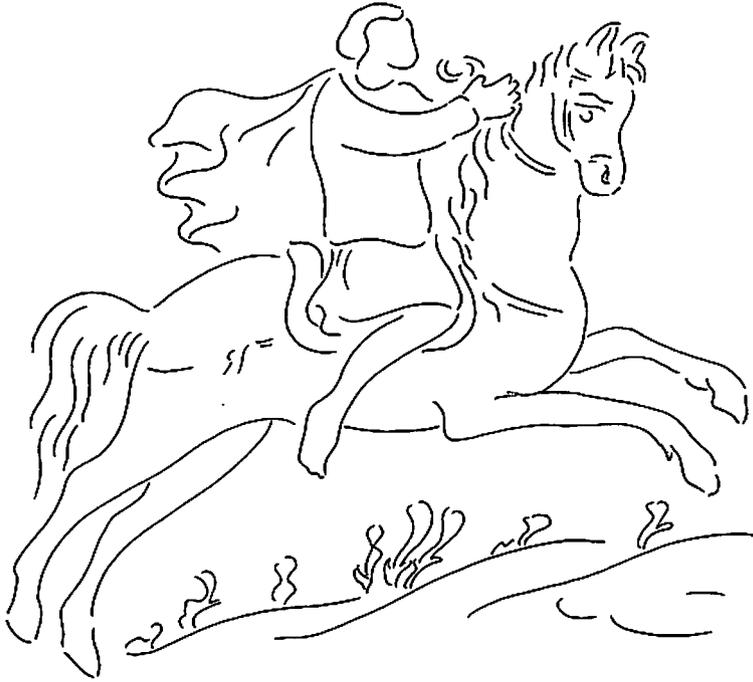
frecuencia se desencadena por el oleaje vespertino, amaina. Cuando el gallo canta se dispara el afecto de la devoción para rezar, y comienza también la tarea de leer. Por último, cuando él canta, incluso la piedra de la Iglesia borra la culpa que con su negación había contraído antes de que el gallo cantase. Con su canto retorna a todos la esperanza, se les alivian las dolencias a los enfermos, disminuye el dolor de las heridas, se mitiga la calentura de las fiebres, vuelve la fe a los caídos, Jesús dirige su mirada a los titubeantes y endereza a los descarriados. Por último, miró a Pedro e inmediatamente su extravío desapareció: fue desalojada la negación y vino la confesión. La Escritura enseña que esto no ocurrió porque sí, sino por designio del Señor. Porque está escrito que Jesús dijo a Simón: «No cantará el gallo antes de que me niegues tres veces» (Mt 26,34)

## 26. Del caballo

El caballo antes se llamaba *cabo*, porque cuando camina hunde el casco y *cava* la tierra, cosa que no hacen los otros animales. También se le llama *sonípedo* porque con las patas hace ruido. La vivacidad de los caballos es grande, pues caracolean en las llanuras, olfatean la batalla, con el sonido de la trompeta se sienten incitados a combatir, la voz los enardece y los lanza al galope, se entristecen cuando son derrotados y se alegran cuando vencen. Algunos detectan a los enemigos en la guerra, tanto que atacan a mordiscos a los adversarios. También los hay que reconocen a sus dueños propios y se olvidan de la mansedumbre si cambian de amo; algunos no admiten sobre el lomo a nadie más que a su dueño, y si los amos se mueren o son muertos, muchos derraman lágrimas. Sólo el caballo, en efecto, llora por el hombre y experimenta el sentimiento del dolor. Por eso también en los Centauros está mezclada la naturaleza del caballo y del hombre. También suelen, los que se disponen a entrar en combate, presagiar por el abatimiento o la euforia de los caballos el

---

26. El caballo. *Caballus: equus*. En cuanto a su pertenencia al Fisiólogo, ocurre con el caballo lo mismo que con el gallo. Sólo está en el ms. *Bernensis 318*. El texto latino, según sostiene H. Woodruff, es el de Isidoro XII 1, 42-48, y es el que traducimos. Ausente en el grupo *B-Is*, apareció en los otros bestiarios latinos (salvo en unos pocos, de la familia II). En ellos cuenta el caballo (*equus*) con uno de los capítulos más extensos, con largos añadidos al texto de Isidoro. En la ilustración del *Bernensis 318* (f. 22) se representa el caballo con jinete. Sin embargo en los bestiarios lo habitual es la ausencia de jinete. Pueden representarse caballos de tiro, de monta o de batalla, y aunque los hay de diferentes colores —salvo negro—, el más común es el azul. La pericia del ilustrador es puesta a prueba a la hora de representar el movimiento de las patas, y con frecuencia aparecen desplazándose al mismo tiempo las dos del mismo lado.



Caballo. Ms. 318 Berna, f. 22.

resultado futuro. Según la opinión más extendida tienen una vida larga, superando los cincuenta años, los caballos persas, hunos, epirotas y sículos, y más corta los hispanos, númidas y galos. En los caballos de buena clase hay que tener en cuenta, según el decir de los antiguos, cuatro aspectos: la estampa, la belleza, la valía y el color. La estampa: que su cuerpo sea fuerte y sólido, la alzada acorde con la robustez, largo el lomo, muy recogida y redondeada la grupa, ancho y amplio el pecho, nudoso todo el cuerpo por la consistencia de los músculos, la pata enjuta afirmada sobre un casco cóncavo. La belleza: que la cabeza sea pequeña y fina, con la piel casi pegada a los huesos; las orejas pequeñas y vivas, los ojos grandes, las narices anchas, la cerviz erguida, la crin abundante al igual que la cola, la redondez de los cascos firme y sólida. La valía: que sea de temperamento audaz, ligero de patas, de miembros vibrantes, lo cual es señal de fortaleza, que pase fácilmente del reposo absoluto al movimiento, o que una vez lanzado al galope se le refrene sin dificultad. Porque en las orejas se aprecia la movilidad de un caballo, y en los miembros vibrantes la fuerza. Han de tenerse en cuenta sobre todo estos colores: bayo, dorado, rojizo, roano, alazán, gamuza, pálido, tordo, cano, cándido, blanco, moteado y negro.